







VOCES DEL EXTREMO

Poesía y Paraíso

antología poética

2025



ACSAL
Ediciones

ISBN: 978-84-128865-4-2
Depósito Legal: H-179-2025
Primera Edición: julio 2025

© ACSAL Ediciones

© Del texto, sus autores

© De las imágenes; Antonio Gómez (pag. 132 y 134); Ferran
Fernández (pag.120), tres grabados alquímicos (pag. 36, 84 y 90)
y diecisiete tintas chinas de Antonio Orihuela (pag. 5, 26, 30, 44, 52,
58, 64, 66, 72, 96, 108, 112, 146, 158, 162, 166 y 172)

© Maquetación: SAL e Inês Ramos

© Editor literario: Antonio Orihuela Parrales

© Coordinación editorial: Ángela Orihuela Martín

© Diseño de portada: Ángela Orihuela Martín

ACSALEdiciones

Av. de Huelva, 15-B Lepe (Huelva)

acsal2022@protonmail.com • www.acsal.es





POESÍA, PARAÍSO Y CAPITALISMO

En la búsqueda de paraísos perdidos (o de utopías), el hombre siempre se ha ahogado en mares contaminados o se ha disuelto en la biodiversidad de conflictos sin rostro. Algunos buscan **paraísos ficticios**, otros, paraísos más allá de esta vida, pero el verdadero paraíso no es un lugar (Mia Couto) sino algo mucho más etéreo que parece desvanecerse, nada más conseguirlo. ¿Podemos encontrar **Paraíso** en la palabra (dialogada), es decir, en la Poesía? He ahí una indagación postergada. ¿Nos sumergimos en el mutismo o gritamos que queremos vivir en comunión con la naturaleza? ¿Qué laberinto /paraíso queremos: uno, con altos muros y una cómoda libertad vigilada, u otro, con árboles y libros, ¿pero más pacífico (o peligroso)?

En esta antología, el lector, podrá encontrar una gran variedad de concepciones sobre el paraíso. Entre ellas destacamos las siguientes:

1. El paraíso como eco-utopía y conciencia ecológica. La mayoría de los poemas seleccionados en *VOCES DEL EXTREMO 2025*, presentan el paraíso no como un lugar físico perdido o inalcanzable, sino como **una posibilidad ética y ecológica** que aún puede (y debe) construirse. Se insiste en que el verdadero paraíso está en **la comunión** con la naturaleza y en la recuperación de lo originario, más allá del espejismo consumista del capitalismo actual. Esta visión conecta con el pensamiento ecocrítico, que ve en la degradación ecológica una crisis de valores civilizatorios. Aquí se da una transformación del campo semántico: del paraíso como memoria luminosa, pasamos al paraíso como espacio devastado. La poesía se convierte así en elegía, pero también en denuncia política y ecológica. Se condena la mercantilización de la tierra, la pérdida de bio-

diversidad, la alienación sensorial y la desmemoria colectiva. Véanse por ejemplo los poemas de Eladio Orta (pag. 69) o los de David Pavo que intuye, tras la última puerta, ya sin muros ni opresión, se vislumbra el Paraíso.

2. La crítica a los falsos paraísos modernos. El paraíso devastado. En varias piezas (como las de Jorge Riechmann, Christian Mingorance, Eladio Méndez y José García), se denuncia que el capitalismo ha generado **sucedáneos de paraíso** —consumo, tecnología, ciudades plastificadas— que han sustituido la conexión real con la naturaleza por ilusiones destructivas. Especial atención merece el brazo armado del consumo: la publicidad (véase poema de Jesús Gálvez pag. 85). También destaca el consumo de psicofármacos (desde las benzodiazepinas hasta los antipsicóticos, ver pág. 67 y 95) Este paraíso se contrapone aquí a las imágenes de devastación: desiertos en lugar de selvas, mares contaminados, ríos secos, extinciones de plantas y animales, etc...

3. El cuerpo como paraíso perdido. Citando explícitamente a F. Umbral (véase pag. 11), algunos textos subrayan que el cuerpo humano, en su dimensión natural, ha sido alienado. El cuerpo desnaturalizado refleja, a pequeña escala, la misma degradación ecológica global. Así, desde la mirada ecofeminista, las relaciones sexuales en la poesía pueden ser motor de una ecopoética transformadora: no solo invocan **el cuerpo** como territorio de deseo, sino también como lugar donde se reimagina la posibilidad de mundos más justos y sostenibles. Recuperar el erotismo y la sexualidad “salvaje” se plantea como un acto de resistencia ecosófica. Esta imagen del cuerpo como territorio paradisiaco se sitúa en oposición a las visiones escindidas del dualismo cartesiano. La materia no es caída ni corrupción sino lugar sagrado. Desde la ecocrítica y ecofeminismo, esta visión inscribe una ética del cuidado hacia el cuerpo y hacia la tierra, considerados como espacios comunes de existencia.



He ahí un nuevo campo de diálogo inter-género. Véanse por ejemplo por ejemplo los poemas de Santiago Aguaded, donde el paraíso no es una abstracción lejana ni una promesa pospuesta al más allá; es un estado carnal, una epifanía que se manifiesta en la materia misma de la vida. Su escritura nos presenta un paraíso que habita en la piel, en la comunión amorosa y sensorial con el mundo. También es interesante la visión de la mujer dentro de este desastre ecocida que es el mundo actual. Para ello basta asomarse a la poesía de Thalía Compán (ver pag. 175 y a Amanda Eznab que conciben el paraíso como amor sagrado (pag. 19-20) y otras mujeres como Ana Deacracia.

4. Poesía como acto de recreación del paraíso. La palabra poética se percibe como **una siembra** de nuevos mundos posibles, un intento de restaurar el vínculo perdido con la Tierra. Algunos autores afirman que la poesía puede ser el lugar del paraíso, no como evasión, sino como “acto de siembra” contra el desierto cultural y ambiental. La metáfora del jardín, el bosque, el manantial atraviesa muchos de los poemas.

5. Utopía, memoria y futuro. Frente al desencanto histórico (guerras, devastación ambiental, injusticias sociales), los poetas de *VOCES DEL EXTREMO* convocan el paraíso como memoria de una plenitud originaria y proyecto de presente y futuro. El paraíso no se encuentra en un pasado idealizado ni en una evasión trascendente: **se construye aquí**, a través del cambio de conciencia y de praxis comunitaria y ecológica.

6. El paraíso de los libros. Aunque hemos mencionado que el paraíso no es un estado estático ni geográfico algunos autores como Pedro Jubilot, conciben el paraíso como un “*lugar de libros*”: bibliotecas y librerías, en consonancia con el famoso poema de Borges.



Conclusión

El campo semántico del paraíso en esta antología se desdobra en una tensión entre pérdida y reconstrucción. En términos ecocríticos, el paraíso es el símbolo de **la alianza rota entre el ser humano y la naturaleza**, cuya restauración exige una transformación profunda de los valores, las prácticas sociales y las formas de imaginar el mundo. Por otro lado, se inscribe en una línea de pensamiento que, como en Jorge Riechmann, entiende la Palabra (y la Poesía) como una herramienta para “*reaprender a habitar el mundo*”. El paraíso no está después de la muerte, ni en el cielo: está aquí y lo estamos perdiendo. El poema, entonces, funciona como un acto de memoria ecológica: invoca lo perdido no para idealizarlo, sino para advertirnos. Tal vez aún quede un rescoldo: el gesto del que cultiva, del que escucha, del que recuerda. En esos actos mínimos sobrevive, quizá, una semilla del paraíso.

Bibliografía

1. Buell, Lawrence. *The Environmental Imagination*. Harvard University Press, 1995.
2. Garrard, Greg. *Ecocriticism*. Routledge, 2004.
3. Glotfelty, Cheryll, and Harold Fromm (eds.). *The Ecocriticism Reader*. University of Georgia Press, 1996.

Sarah Schnabel, 2025

La carne es el último paraíso perdido e imposible. Tiene que haber naturaleza en el cuerpo, boscocidad, porque el sexo es, ante todo, una recuperación de los orígenes, y esos cuerpos desnaturalizados por un exceso de cuidado y artificio han borrado de sí la selva. Ya no son nada.

F. Umbral. *Mortal y Rosa*

La común experiencia del hombre es negativa. La experiencia positiva es sólo una hipótesis o una utopía en la memoria colectiva de la humanidad. Pocos han tenido esa experiencia, y muchos menos han hablado de ella. Por eso en literatura existen más Infiernos que Paraísos.

No más guerras, ni ambición; pues la mirada y los esfuerzos estarían puestos en la reconciliación y la solidaridad, en aumentar la vida en lugar de aniquilarla. La naturaleza en su totalidad se beneficiaría; pues, habiendo experimentado la felicidad del compartir, todos cooperaríamos en hacer de la tierra un paraíso. El paraíso aún no ha sido construido; en nuestras manos está crearlo por primera vez. Nada es imposible: esta es la actitud que da sentido a la vida. Que no lo hayamos logrado hasta ahora, no quiere decir que no podamos lograrlo en el futuro: el despertar de la humanidad a una visión nueva, a un nuevo paradigma. Como sucedió con la invención del fuego o del habla. Hemos construido, desde entonces, un mundo de palabras, palabras hermosas, con frecuencia, que no se corresponden con los hechos. Ahora hay que derribar ese muro de palabras. Se hace necesario un salto evolutivo. No sé si eso sucederá en el último instante, como en los cuentos de antaño solía suceder. Si eso se lograra, la naturaleza crecería contra el desierto.

José Antonio Cáceres. Autosugestión

Acoyani Guzmán
(Ciudad de México, 1983)

PERRA

Siempre he sido esa perra violenta que todas rechazan ser
Siempre no, después de la primera caída tal vez
Siempre he dejado cicatrices en las paredes
como las dejé clavadas en mi memoria cuando la infancia.
Siempre he sido la paranoica celosa que no soporta una noche sin
ti o sin ti
o sin ti entonces cuando nada estaba del todo escrito...
Es verdad, todos vosotros, amores míos, tenéis razón, yo soy la loca
La perversa bruja que teme ser abandonada quemada
La gitana enrabada que lucha por ser amada
Soy la borracha de turno que te llora los mares de toda la vía láctea
si no le abrazas
De todo el universo
La estúpida que se queda, aunque le hayas hablado mal
Soy la fiera que no escucha razones
comete torpezas
se equivoca
tiene la culpa de que esto no vaya
la que tiene que cambiar para que la relación siga
el desastre en tu vida.
Siempre he sido esa violenta perra que ladra
La que todas niegan ser
Yo sí, lo he sido siempre
Defiendo hasta la última letra de mis poemas

Hasta el último suspiro de mis sueños cuando me dejáis dormir
porque es sagrado el otro lugar de la vigilia...
Soy la gata perra herida que araña si le muerdes
La unicornia que se pierde sola para que jamás la encuentres
Esa cocinera salvaje que nuca lo hace,
pero cuando cocina te deja ambrosía en los labios.
Soy esa perra furiosa que quiere follarse
Porque no conoce manera más atrevida directa de decir te amo
Porque estar atravesados por acuerdo no por accidente
es divino e insospechado.
Siempre he sido esa perra de la que no te olvidas
La que impregnó dulzura en tus muslos
Diversión desordenada en tus cabellos
Noches estúpidas pero llenas de información cultural; (ni tan
estúpidas)
Soy esa perra que te dejó, al clavarse tu puñal en el cuerpo
Soy esa perra que enterraste viva
Soy esa perra que desapareciste
Soy esa perra que te hizo sacarte los ojos
Soy esa perra que mataste por celos
Soy la perra que te mató los hijos
La perra erguida que se dejó morder por una serpiente en el pezón
(porque se dejó).
La perra que pasó a la historia como traidora de su pueblo
cuando solo había encontrado con quien practicar idiomas
La perra loca que voló flotando en un río,
la que se cayó en el infierno griego,
la de Dante también,
soy todas esas perras,
y en su nombre te digo,
os digo a todos,
si nos tratáis bien
no hay un animal más maravilloso y noble que una perra
(*inédito*)

Alberto Pérez Domínguez
(Béjar, Salamanca, 1984)

PARA ENTENDERNOS

El decano
me llamó
erasmista,
los de UJCE,
trotskista,
los de CNT,
cegetista,
los de CGT,
cenetista,
o lo que es peor,
anarquista
filosófico,
total,
librepensante,
el enemigo,
para entendernos.

PLEGARIA (*GÓSPEL*)

Yo a dios
le pediría,
si acaso,
alguna tentación
en la que caer
de vez en cuando.

EL MOMENTO MÁS TRISTE DEL DÍA

para Marta

Casi un
cataclismo,
o hecatombe,
ese
trágico
instante
en que te vistes.

GENTE

*en respuesta al poema
"Momentos que no tienen precio",
de Karmelo C. Iribarren*

Lo peor
es cuando llegas
a casa
-huyendo
de la gente-
y echas
el doble
o triple
cerrojo,
pero te miras
al espejo
y todavía
te sobra
gente.

Amalia García Fuertes
(Veguellina de Órbigo, 1965)

TANTAS VECES

Tantas veces nos vamos por las ramas
y olvidamos nuestras raíces...

Tantas veces nos aferramos a las raíces
y olvidamos que en las ramas
despunta una vida nueva...

[Ya casi hemos llegado.]

Ya casi hemos llegado.
Allí, junto a la puerta, te espera
la mañana.
No desesperes.

POESÍA

*Escribir poesía después de Auschwitz
y mientras Gaza
es un acto de barbarie.*

NO ES LO QUE HAY

No digas nunca *Es lo que hay*,
penosa confesión de tu renuncia,
paso ajustado al trote
que te imponen,
sumisión que te aniquila
con su abrazo manso y
su zumo resignado.

Es lo que hay:
invencible derrota,
como querer mantener a flote
una barca que hace agua,
hormigón armado que apuntala
la casa en ruinas que construyes
y mantienes día a día en pie.

Nunca digas *Es lo que hay*.
No te convenzas ni te acomodes
a la espera de una herencia de nadie,
del premio de una tómbola en el sótano
para el que no tienes papeleta.
No aceptes lo irracional.

No pienses que no puede ser
de otra manera,
aunque nada puedas hacer.
No te encojas de hombros,
levanta los brazos
y, junto a otros como tú,
lanza un NO hacia adelante
para no dejar de resistir.

Amanda Eznab

(Sitges, 1993)

PARAÍSO

Yo
aún no he descubierto
el modo profano en que una flor se abre ante el sol,
ni la humedad correlativa de todo el verde musgo donde reposa
el peso angular de las estrellas, tampoco aún
he descubierto
el porqué de la transparencia a la que aspiran los pájaros y sus
plumas
transversales, ni sé aún
el modo en que amo
ni qué fuerza gravitacional me empuja a los brazos del mar,
pero corro desnuda hacia la orilla y corro desnuda hacia la noble
sucesión de tu oleaje
como si razones ancestrales aún no se hubieran resuelto
y todo estuviera aún, todo por colmarse.

En algún momento
creí comprender el modo del equilibrio,
proferí discursos, señalé hacia el oasis.
Luego
preferí el silencio.

La luna aún mira expectante la eclosión sin precedentes de todo
el universo
y, silenciosamente
mientras me miro mirarla pienso que solo la empatía
es
el epicentro de la justicia
entonces lo repito:
la empatía es el epicentro de la justicia
siento entonces como si hubiera descubierto un conjuro secreto
y la posibilidad de un
terremoto inverso.

De algún modo, fui hecha a la medida del poema, aunque
intente
escaparme.
Eso es todo: amo
soberanamente
la timidez de los pájaros
y eso es todo.

Ana Deacracia

(Huelva, 1964)

YO SOY

Porque yo soy yo.

Lo sé: tú eres tú, y tú piensas que yo no soy nadie.

No. Yo soy yo. Yo tengo dos manos.

Mírame bien: yo tengo brazos, labios, yo...,

una lengua, corazón; tengo corazón.

Ojos. Poseo ojos. Pienso. Yo pienso.

Y, además, me quiero más que a nadie.

Porque yo soy yo, inmensamente yo.

Lo sé: tú eres tú, y no es verdad que yo no valga tanto...

Porque yo soy también una persona, igual que tú,

o quizás no sea como tú, o no sea como nadie.

Soy solamente yo, y totalmente yo, y no te debo nada.

Si mantengo una deuda, es conmigo misma.

A nadie le debo nada, y nada tengo que demostrar,

porque yo soy yo.

Mírate tú, mírate bien.

Yo quiero vivir, ser una persona como las demás, ser,

ser todo, y tú solo te imaginas más grande y más alto que yo.

Te engañaron, te engañaron, amor de nadie, amor a nadie.

Porque tú..., mírate, mírate tú: unas manos, ojos...

Tú..., nada te falta.

Ira, tú. Yo, ganas de vivir, vivir, vivir, vivir...

y tú: ira, ira, ira; vacilación, incertidumbre, complejos, ira.



Sin embargo, yo soy inmensamente yo,
y tú no eras más que tú, tristemente.
Solo eres tú, en una sola palabra: tú.

Sé grandioso. Sé.
Te mintieron, te mienten quienes te endiosan
y hacen de ti esto que eres.
Tú te mientes.

No, no soy tuya. Tú eres tuyo.
Abónate. Abónate bien, verás cómo creces
desde ti, desde ti mismo.

Yo..., yo soy viña, harina,
harina para mi pan,
mi pan, porque soy mi pan,
el pan, el secreto del pan...

Amor, yo tengo amor, amor a la vida,
mía, mi vida mía. Amor, yo tengo amor.

Soy mis hijas, soy mi madre,
soy yo, mis hermanas, yo, ellas e irrepetiblemente yo.
Yo, y la vida que aún tengo por delante.

Sé persona. Sé tú desde ti.
Yo soy yo. Inmensamente yo.

Mírame. Mírame bien.
No soy tú.

Yo soy.



Antonia Cerrato Martín-Romo

(Santa Amalia, Badajoz, 1952)

LA COSTURERA DE PLASENCIA

(A Inés Suárez)

Con igual esmero que bordan tus manos
teje el destino sus mapas,
traza sus rutas con las alas de los pájaros
y sopla sus velas, entre el hondón de la aguja.
Crece el musgo sobre la piedra, la cigüeña
descansa de su avatar africano y el tañido de una campana
vuelca en tu oído una extraña profecía, aquí
donde el resplandor de El Dorado
hipnotiza, y aturde, y se hace inglete
para tu bastidor de rutinas.

Te crece, día a día, en el tálamo vacío,
un pez de aguas bravas, dentro del útero infecundo,
empujándote a una inconcebible hazaña
con la certeza y el coraje de lo que ha de vivir.
Así escribes de facto la ventura
sobre el pecho de los elegidos,
así los marca y los nombra, sin poder evitarlo.

Como bandera de un galeón fantasma, a través de un mar
que moriría en los ojos de Pedro,
arribaste en el libro, quién sabe si de amor
o de épica, o de ambas cosas.
En la tormenta, Cuzco te vio venir
todo el nuevo Mundo, con sus viejas miserias,
te vio venir. Llevabas la estrella del Sur entre los senos
y el fulgor de los soles placentinos, en tu frente de diosa.

Océanos de guerra se libraron en tu lecho,
espadas e intrigas entre las sábanas;
¡ay, Inés!, en duras lides curtida,
te quedaste prisionera de abrazos, de besos
azules de Atlántico, en el pulso viril de un hombre
que tanto ganó y perdió por tenerte.

Porque era tu pecho zahorí quien calmaba su sed
y acrecentaba el ansia de conquista,
tú, mujer, agua victoriosa sobre Santiago.

De ti hablaba la selva, mientras un canto mapuche
se perdía en la distancia. Un ovillo, echado a rodar
hasta Chile, se enreda en la memoria
y alguien dice que mientras se abrían las puertas
del abismo, se le llevó el alma
cosido a tu nombre.

Primer Premio Poesía, XII Certamen de Poesía Nacha.
(Malpartida de Cáceres, 2024)

Antonio Márquez Avilés

(Moguer, 2006)

Hoy florecen incansables flores en la esquina del pavimento
Flores que han sido capaz de soportar una avalancha incesable
de coches

Un humo irrespirable por nuestros pulmones
Y una mirada hacia el colapso

El cambio climático empezó mucho antes de que se empezara a
hablar de él

Aunque hoy se salda más vidas que nunca

Así como pasó en octubre de este año
Donde el desdén y la avaricia de la política
Arremetió contra el pueblo valenciano

Donde se demostró, una vez más
Que sin apoyo mutuo no somos nada
Que no sobrevivimos a la edad del hielo huyendo de nuestros
allegados

Que las personas antes de ser personas somos pueblo
Y que quizás no estamos tan lejos de un nuevo gran invierno
Aunque esta vez sea nuclear...



Antonio Crespo Massieu
(Madrid, 1951)

DÁTILES
(PALABRAS)

La mujer dice.
La palabra se inscribe.

Círculo,
misterio,
permanencia.

Habita el tiempo,
alimenta,
sacia la sed, el hambre,
alienta el camino.

Hila siglos de huidas,
exilios.
Anuda palabras,
se hace, se dice leyenda, cuento.
Se cuenta.

En otro desierto,
otra mujer dice
a otro niño
en una sed distinta,
en un mismo abandono,
en otro camino.
Hilvana

palabra y aliento,
alimento.

Dice.

Cierra
el círculo.
Circunda de nuevo.

(inédito)

PRETÉRITO IMPERFECTO

Sabes que nada fue en vano,
que todo cuenta
(cada gesto cada renuncia,
lo que se hizo, lo callado,
lo que fue pronunciado).

Todo,
en la inestable armonía del mundo,
en la extraña contabilidad de la historia,
todo
se suma y se resta.

Todo llega
y será leído
en el alba herida de los inocentes.

Mas hay días,
hilados con la urdimbre del fracaso,
horas de promesas incumplidas

en que parece que todo
fue inútil.

De nuevo
un tiempo de silencio nuevo
(repetido, revivido).

Lo siempre pospuesto

Un pretérito imperfecto
como único horizonte.

Tan sencillo
parecía entonces
(ahora)
cambiar el mundo.

(inédito)





Antonio Rigo
(Palma de Mallorca, 1957)

Hojas de taller

Cinco nueces
me regala el nogal
que nueces no da

Tras el pu-put pu-put
de la abubilla
el silencio es sagrado

Tormenta nocturna
¿También es insomne
la lluvia?

Desde fuera: un hombre
sorbe su té en pie
junto a la morera,
desde dentro: humea
el silencio





Brilla la luna
y una hoguera lejana
acerca lo ancestral
: Respiración, lentitud, latido,
en su misma oscuridad
amanece la noche

El niño que soy
reflejado en el cristal
ve un hombre viejo



Antonio Rodríguez Cruzado
(Moguer, 1946)

SONETO DEL FINAL FELIZ

La tarde era de un gris irreverente,
Vagaban mis pies incierto camino,
No había luz que alumbrara mi destino,
Confusa nebulosa era mi mente.

Imaginé un rayo de luz siquiera,
Mas se negaba el cielo a mi retina,
Nubló el resplandor, enmudeció el clima,
Y ya la tiniebla tornó en ceguera.

Las sombras de la noche me sumían,
Inundando mi mente de locura,
Con desespero ansié la luz del día.

Mas terminó aquella negra amargura
Con una dulce voz que me decía:
¡Arriba...!, la mañana es clara y pura.

SONETO DEL FINAL FELIZ

Luz tenue envolvía tu alma de nácar
En una mecida libre y serena
De exquisiteces breves en cadena
Que sueñan con un mar de azul y plata.

Y en sus playas de arenas blanco y miel,
En un susurro de oro y letanías,
Tu baile de sirena se fundía
Y la suave brisa teñía tu piel.

El mar en calma tu cuerpo besaba,
Con sus suaves crestas de plata y sol...;
El aire tus suspiros susurraba.

Y de lejos, te contemplaba yo,
Confuso de admirar tanta belleza,
Recordando tu amor que un día voló.

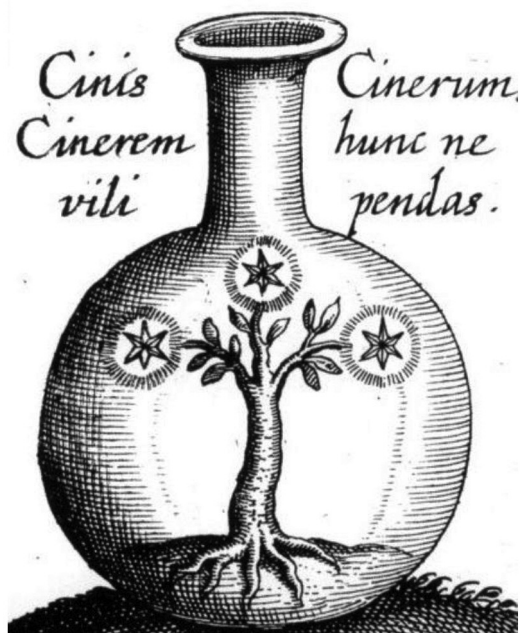
SONETO DEL QUE NO SOY

Sé que me dan más valor que merezco,
¿Por qué la gente en mí no lo ve todo?,
Sólo ven mi cancel y buenos modos
Y jamás mis desvaríos inmensos.

Me sé más imperfecto que impecable
Y mis acciones no me vanaglorian,
Iré al factible infierno y no a la gloria,
Porque soy más indigno que honorable.

No me miréis con vuestros buenos ojos,
¡Que luzca la verdad, no un simple antojo!:
Que ilumine mi oculto patrimonio.

Miradme de más profunda manera,
Sin miedo al resultado que surgiera:
¡Veréis que más que ángel soy demonio!



António Salvado
(Castelo Branco, 1936-2023)

PARA ANÍBAL NÚÑEZ, COM A MINHA MÃO ESTENDIDA

*No temas, corazón, pierde cuidado
que no te he de dejar sin alimento...*
Aníbal Nuñez

1. Conhecer que dizer nesta manhã de nada com ruídos de gente a discutir o quê, com névoas a fingir de claridade, mais outra gente a caminhar porquê. Um céu que azul devia ter nascido e que em negro de breu se delimita, um chão molhado, mas sem haver chuva e jovens de cansados que não lutam. Que dia este, em nada anunciado, horas que se perfilam tão funestas e eu para aqui feito senhor de mim, balbuciando nome e palavras, cruzando linhas curvas com as rectas, julgando que o futuro se adivinha.

1. Saber qué decir en esta mañana de la nada con el ruido de la gente discutiendo qué, con nieblas pretendiendo ser luz, además de otras personas caminando por qué. Un cielo que debería haber NACIDO azul y ahora es negro como la brea, un suelo mojado, pero sin lluvia y jóvenes cansados que no luchan. Qué día éste, sin nada anunciado, horas que se ciernen tan ominosas y yo, aquí de pie, dueño de mí mismo, balbuceando nombres y palabras, cruzando líneas curvas con rectas, pensando que el futuro se adivina.

PARA ANÍBAL NÚÑEZ, CON MI MANO EXTENDIDA

2. Ausente desvendando a companhia dum acaso qualquer, dum grácil gesto que lhe conforte o repassar dos dias, de quantas ilusões resignações à espera. Confundir os estações: a primavera tomou lugar de outono e de pousio e as tempestades acres do inverno ganharam o verão tão compassivo. Mas teima o coração em encontrar um caminho seguro de presenças que lhe sejam fiéis e sempre ao lado-porém no coração, fluindo, o tempo de si próprio o transforma num ausente que d' ele pouco sabe. Ou quase nada.

2. Ausente, desvelando la compañía de algún azar, algún gesto fácil que le consuele del paso de los días, a la espera de cuántas ilusiones y renunciaciones. Confundiendo las estaciones: la primavera ha ocupado el lugar del otoño y del barbecho, y las acres tormentas del invierno ganaron al compasivo verano. Pero el corazón insiste en encontrar un camino seguro de presencias que les sean fieles y estén siempre a su lado -pero en el corazón, fluyendo, el mismo tiempo lo transforma en Ausencia que sabe poco de él. O casi nada.

De Extenso continente
Traducción de SAL mayo 2025

Bernardo Santos Ramos

(Vinuesa, Soria, 1962)

Amor más allá de la devastación

Cuando los mejores se marchaban
en la gelatina del Sida o del suicidio,
tú y yo, sólidamente unidos,
afrontamos el vendaval
con las últimas risas en la playa
y el miedo al contagio.
Tras el cuerpo colgado de la cuerda,
tras el veneno que puebla la sangre
pusimos manos juntas en rescoldo,
fotografías antiguas sobre el pan,
el vino y los manteles.

Cuando algunos se mudaron,
incomprensiblemente,
de nuestro flanco a donde habita el enemigo
de nuestro surco al puesto de mando,
reímos juntos un adiós,
hicimos entrevistas.
No dejamos que sus mutaciones
agrietaran nuestro báculo,
pero también miramos la brújula
por si acaso la mutación hubiera sido nuestra.

Cuando quienes nos lanzaron al vacío
para nuestra libertad, quienes mostraron
los caminos, los libros, las palabras,
morían casi solos, casi lejos,
nosotros en nuestros asuntos, enredados,
lo supimos todo, caímos en la cuenta,
retomamos, regresamos para coger impulso.

El amor abría la bruma
y había un sendero,
días idénticos a nubes
y un Rosebud para dos.

Sin embargo,
cuando colapsó la cesta
donde pusimos el tesoro, llámese
el lago Kivu o la revolución Nicaragüense,
cuando asesinaron a los profetas que leímos
y con cuya fe nos movíamos
y movíamos el mundo,
cuando en la silla de Pedro se sentó
la pesadilla imposible,
ahí si venció el dolor,
la devastación entró hasta el fondo de la casa
y creo, amor, que ese brazo torcido,
esa derrota, está en la raíz
del espacio tiempo que ahora nos separa.

(Inédito)



Carlos d'Abreu

(Duero Transmontano, Portugal 1961)

nega-me tudo
 recusa-me o pão
 indefere-me a água
 mas deixa aberta
 a janela do teu olhar

onde é possível a evasão
 e nutrir-me de flores
 primaveris

porque em todas elas existe
 um cibinho do teu sol

Niégame todo
recúsame el pan
niégame el agua
pero deja abierta
la ventana de tu mirada

donde pueda escapar
y nutrirme de flores
primaverales

porque en todas ellas hay
un pedacito de tu sol



é de noite que me ordeno
por ser na penumbra o
encontro
e antes da alba a reinvenção
do nada

está o meu dia entre o dia
que me reorganiza
quando há Lua conselheira

o Sol adrenalina-me
a ordem que baralho
desconstruo, desordeno

e o caos envolve-me

aguardando a noite
a noite dos dias

es de noche cuando me ordeno
porque es en la penumbra el
encuentro
y antes del alba la reinvención
de la nada

mi día está entre el día
que me reorganiza
cuando hay luna consejera

el sol me adrenaliza
el orden que barajo
deconstruyo, desordeno

y el caos me envuelve

esperando la noche
la noche de los días

Traducción de los poemas de SAL

me gustan las carreteras

secundarias y terciarias
y hasta las cuaternarias

Me gusta proseguir
por vías que no sé
adónde van

A veces
me obligan a retroceder
porque se acaba el camino

Es la magia del descubrimiento
la atracción por lo desconocido
el espíritu de la aventura
la aventura de la vida
-vivir es una aventura-
el paisaje más allá de la vista
todo horizonte para la imaginación

Todo esto es el viaje
por carreteras cuyos terminus
desconozco

Porque el viaje es el destino

La Bañeza, 28-8-2024
Escrito en español por el autor.



M^a Carmen Azaustre Lorenzo
(Algeciras, Ayamonte, 1963)

FRAGMENTOS DE LO PERDIDO

El eco del silencio

Silencio denso cae como cadena,
la casa guarda el llanto en sus esquinas,
y el alma, prisionera de su pena,
suspira por las horas ya vecinas.
Se arrastra el tiempo, sin amor ni arena,
la luz no entra, y crecen las espinas.
La soledad, que nunca fue buscada,
se queda en cada puerta mal cerrada.
El cuerpo anhela voces y ternura,
un roce, una mirada que consuele,
pero la calma huye, y la amargura
teje su red allí donde más duele.
No hay canto que devuelva la dulzura,
ni abrazo que al dolor lo desvele.
Se duerme el alma, muda y sin abrigo,
sin nadie que le escuche ni sea amigo.
No fue elegida esta prisión tan dura,
la soledad no es flor que se cultive,
ni llama que en la sangre se apresura,
ni fuego que en el pecho aún pervive.
Es hielo que no tiembla ni murmura,
dolor sin voz que dentro sobrevive.
Es cruz sin redención, sombra cerrada,
sin luz, sin arquitectura, ni alborada.
¿Acaso es vida el aire que no abrasa?

¿Acaso es tiempo el que no deja huella?
Las sombras hacen nido en cada casa,
y en cada ser, la ausencia se descuella.
La soledad no es libre, no es la plaza
de un sabio que en su paz vive y destella:
es grito contenido en la garganta,
herida que al silencio se levanta.

Sombras de amistad

Te vi llegar con rostro de bonanza,
palabras dulces, manos de cristal,
jurabas ser verdad en la balanza,
y diste el peso justo del mal.
Fingiste compañerismo en la tormenta,
alzaste mi dolor como estandarte,
pero en tu risa falsa ya se ausenta
la luz que da el cariño de otra parte.
Guardabas mi confianza en una jaula,
la abriste al mundo cuando más dolía,
y fuiste sombra gris, lengua que aúlla,
cuando mi fe en tu nombre se moría.
Hablabas de lealtad con voz vacía,
prometías abrigo en mi desvelo,
y al verme solo, herido y sin salida,
cerraste la ventana hacia tu cielo.
No duele ya tu adiós, ni tu presencia,
lo que dolió fue todo lo fingido,
la máscara que usaste sin conciencia,
y el eco de un "te entiendo" tan mentido.

Poemas inéditos

Celia Soler

(Alzira, Valencia, 2004)

Vuelvo a lo que conocemos
tan lejano
de lo vivido

Las telas al viento
porque huyo

Que me arropen las cortezas
Que me anclen las raíces
aquel viejo roble
Que este cuerpo se transforme
en surco de la tierra
Que los pájaros se reúnan
y observen el destello
de tu luz.

Inédito

Cristian Esteban Martin

(Huelva, 1980)

"¿Dónde está dios?"

Me pregunto a cada instante
Yo, que abandoné la religión
cuando descubrí que para ella
apenas somos un mero trámite

Me responde un silencio de apocalipsis
Un colapso humano y de valores
Un mero trámite

Le pusimos el nombre de dios
a todas las cosas
pensando que tal vez así...

No sé qué pensábamos
Pero dios no estaba ni está
en todas las cosas

Le pusimos el nombre de dios
a todas las cosas
e ignoramos lo vivo
Un mero trámite

¿Dónde está dios?

Y una y otra vez
Una y otra y otra vez
volvemos a pedir con euforia
que suelten a Barrabás.

Christian Mingorance Gijón
(Órgiva, Granada, 1998)

¿A QUÉ SABEN LAS NUBES?

Se pregunta al mirar al cielo
sintiendo el peso del mundo.
El sol las condimenta de sabores:
de naranja, fresa, coco o arándanos,
o eso quiere imaginar.

Cada mañana se lo pregunta
con la luz del alba
sumergido en la humedad.

Sordo por el silencio de la ciudad,
ciego como sus conciudadanos.
¿Sería optimista considerarse como tal?

¿Quién será el valiente en propinarle la patada?
de mirarle a los ojos,
de ponerse las gafas.

2153

Los gorriones comunes se convirtieron en exóticos,
las ratas de las alcantarillas colonizaron las viviendas,
los mosquitos se quedaron sin más sangre que extraer
y las selvas quedaron empolvadas en dunas desérticas.

Había imaginado un futuro distinto,
edificios altos y blancos,
energía renovable, árboles protegidos,
y bonitos ríos con agua potable.

Un mundo sin oro, sin clases,
utópico reflejo de Thomas Moro,
comunitario en las comunidades cómodas
sin distinciones de género, religión, raza
o de prácticas sexuales.

La imaginación rebelde
traza el diámetro entre el limbo
y la muerte anunciada,
parásita de una esperanza
perdida en primer lugar.

No quiero volver a imaginar,
no quiero volver a desenterrar
los fracasos convertidos en ajuares
almacenados en gélidos túmulos.

LUCIÉRNAGAS EN OFF

Las luciérnagas se han apagado
borrachos e iracundos varados en semáforos con prisa,
rojo o verde, izquierda o derecha, confundidos por el GPS
[que direcciona el sentido.

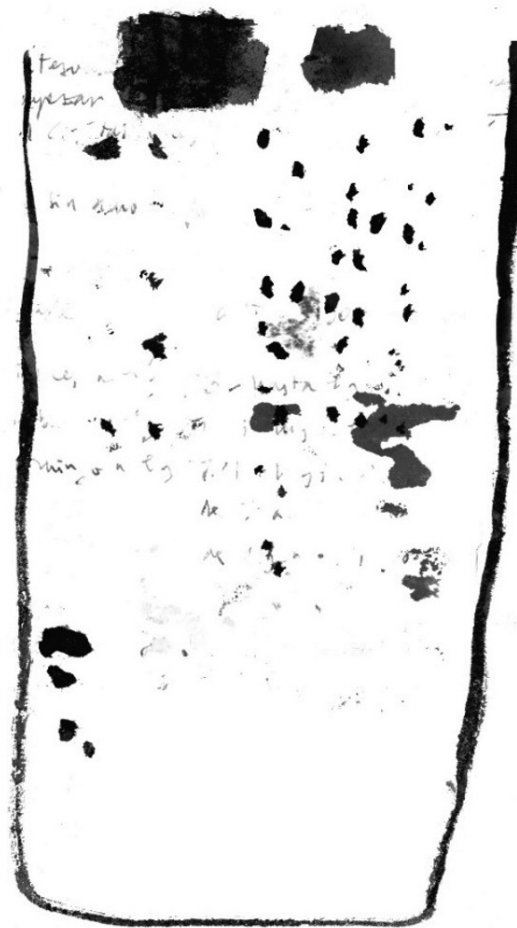
De nuevo,

las luciérnagas se han apagado,
los oligarcas de las iluminarias han provocado su baja.

Ellas, no querían atraer a la presa, no pretendían vender un champán,
ni unas nuevas viviendas que ni en cinco vidas una familia modesta
podría comprar.

Las luciérnagas brillaban como luces fluorescentes de neón.
Iluminaban los campos con una danza que dibujaba un mar de lima,
pero se volvió monótona su función.

El capitalismo ha convertido en diversión
las luces fluorescentes de neón, el pole dance,
el machito que con dinero promociona la siguiente violación.



Conrado Santamaría Bastida

(Haro, La Rioja, 1962)

[Sin sustantivar, es decir,]

Sin sustantivar, es decir,
sin poner nada debajo,
ni debajo
ni arriba,
solamente brotar
y discurrir
nostreando,
tramando fuerte hasta
desaparecer,
consonante insondable,
y regresar,
ay, oh.

[ven]

ven
a
lo
pequeño grande sin medida
y
entrebaila
el olvido
el misterio
la voluntad la vida

[Desnudas trazan las ramas]

Desnudas trazan las ramas
en su alfabeto
la clave inaprensible del secreto.

[Puro en el surco]

Puro en el surco
de lo desposeído,
madura un mundo.

[Sabía, sabía]

Sabía, sabía
la perifería
que centro
violento
sin ella no había.
Y se hizo invisible
hasta lo indecible,
hasta lo imposible.
La perifería.
Sabía, sabía.

Inéditos.

David Pavo Cuadrado

(Ermua, 1987)

El Paraíso tras la última puerta es lo que veo.

Ahora sé que las puertas eran la misma,
siete veces;
y que tuve que traspasar cada una,
más que siete veces, una vez siete.

Aquí es tras la última,
sin salida
felizmente nunca.

Ahora soy el ave,
conformada por las siete

libres,
encerrada
en la finitud de la morada exterior.

Consisto en el vuelo.

Y
llevando las siete en *mí*,
es el *me* de ninguna sobre lo que me sostengo.

Miradouro do Cerrado das Freiras (São Miguel, Açores), 20/9/2024.
[Vindo Sete Cidades]

Soy sin fin
el crepitar de *mí*,
que en encrespase de luz no se cansa.

Me nazco nuevo,
Instante mismo de la renovación.

Permanezco en ausencia
de ego.

Extensión entera
que constata el viso de Eternidad.

He constituido
el *me*
verdadero.

Salto do Cabrito, Ribeira Grande (São Miguel, Açores), 22/9/2024.

David Silvestre
(Valencia, 1994)

helados

quedará un dolor de lengua
nevada en su límite

el plomo de lo que no se dijo
abrazado a la sangre
siendo el nombre

hay quien duerme en la garganta
las finísimas caricias del viento
y al hablar orienta

pero nosotros no

a los amigos viejos
los hombres incapaces
nos quedará lo que estaba olvidado
y cuajó entre las toses
de esa edad transparente

quedará

un crujido de sal en la memoria
la palabra de mármol que recuerda:

*todo lo que era nuestro
forma parte del frío
somos niños helados*



David Trashumante

(Logroño, 1976)

Hay tanta fatiga en un pañuelo entre las ramas
atravesado por los espinos, tanto espino
cual colmillos mordiendo la piel del humo, que dejo
caer el jarrón de los ladridos y, a sabiendas,
no escondo la mano por pura revoltosa procrastinación,
como la del escribiente aquel del que a su vez escribiera
Melville, mas,
aunque preferiría hacerlo, yo, en realidad, ya no escribo.

En esta hora en que por semanas... meses...(años)
la esfera de metal ya no se entinta al rodar sobre la negra
gangrena de uno porque está
parado, pareciera que sin piernas,
ante el muro de las obligaciones.

Nada sacia el volcán que se derrama en la boca como nada
nada sobre la sal de la planicie. Una calvicie
que te asola la memoria y esa losa sobre la fosa
que sepulta tu caída
congelada en el vacío roto
del blanco roto del papel
y sus negros diagramas de Venn, superpuestas
trayectorias de buitres que cruzándose en su vuelo
ni se miran.

Ahora que un niño bajo la lengua
no deja de llorar la saliva verde que me trago
ya no digo ya no hablo ya tan solo
callo en la blandura del no ser
mientras me enviste el embuste de los días.

¿quién me dijo aquello tan bello
que ya ni recuerdo?

Estar parado es desaparecer
-*porque el tiempo pasa*- y al parecer lo hace
sin uno mismo,
y es vana fruslería toda intención cuando al final
las palabras te abandonan y en el aire,
como un espejo deforme, te reflejas y eres
menos que nadie pues Nessuno aun pudo
dejar ciego al cíclope
en el que me he convertido.

Eddie (J. Bermúdez)

(Barcelona, 1975)

*"gritos de niños gritos de mujeres gritos de pájaros gritos de flores gritos
de maderas y de piedras gritos de ladrillos gritos de muebles de
camas de sillas de cazuelas de gatos y de papeles gritos de olores
que se aranan gritos de humo."*

Pablo Picasso

POEMA CONSTRUÍDO A PARTIR DE ESTOS VERSOS DE ESCRITURA AUTOMÁTICA QUE PABLO PICASSO QUE ABOCETÓ EN SU SERIE DE AGUAFUERTES "SUEÑOS Y MENTIRAS DE FRANCO"

gritos del toro, de su brutalidad y oscuridad, de la de un
bombardeo
gritos en el bombardeo, en Guernika, en Palestina, en Euskadi, en
Palestina, en el mundo
gritos de la Madre con hijo muerto, el cielo gritando en ademán
de dolor, el dolor también gritando, el pueblo vasco
gritando, el pueblo palestino gritando
los gritos en un bombardeo, los gritos del bombardeo, los gritos
de las madres y su pueblo gritando
la lengua afilada gritando como un estilete
los gritos de los ojos, los gritos de las lágrimas gritando, las
lágrimas gritando
los gritos de los hijos muertos por el bombardeo, en Guernika, los
ecos en Palestina del grito
sostiene en sus brazos a su hijo ya muerto, gritando, la madre, la
mujer con quinqué, y la mujer arrodillada gritando,
pidiendo respuestas a basta de guerras, madres también,

madres palestinas, madres vascas, mujeres vascas, mujeres
palestinas
el basta de guerras gritando en las calles, el grito arrodillado
gritando al cielo
gritos de quinqués gritos de mujeres gritos de alamedas gritos de
árboles gritos de maderas y de piedras gritos de adoquines
gritos de muebles de camas de sillas de cazuelas de jilgueros
y de papeles gritos de colores que se aranan gritos de fuego
gritos de humareda
ojos del niño gritando, los gritos de la pupila del niño muerto, el
niño muerto palestino sin pupila, el niño muerto vasco sin
pupila muerto
ya no puede gritar, grita su madre, todas las madres
los gritos de la paloma, de la paz rota de basta de guerras, los
gritos de las guitarras
gritos de mujeres gritos de pájaros gritos de flores gritos de
maderas y de piedras gritos de ladrillos
la cabeza, antebrazo derecho y antebrazo izquierdo del guerrero
muerto mudos
los gritos de la mano extendida del guerrero muerto, los gritos del
otro brazo de la espada de la flor,
los gritos del Caballo
los gritos de mujer arrodillada, madre también, palestina también
los gritos de la mujer del quinqué, madre también, palestina
también, de Guernika, de Euskadi de la tierra avasallada por
el fascismo
los gritos dentro de la casa, de la casa en llamas
el alma del caído gritando, la desdichada madre gritando
se implora un «basta de guerras» más y otro más y otro grito y otro
grito
la mujer con los brazos al cielo gritando, los brazos en alto
gritando
su hijo muerto ya no puede gritar, enmudece, sin embargo,

gritos de niños gritos de mujeres gritos de pájaros gritos de flores
 gritos de maderas y de piedras gritos de ladrillos gritos de
 muebles de camas de sillas de cazuelas de gatos y de papeles
 gritos de olores que se aranan gritos de humo
 su hijo muerto ya no puede gritar, enmudece, sin embargo.

la voluta herbórea/porción de bosque/surco encamado

araña encima de tu sangre
 cualquier (todo) rincón/canto
 donde hablar de la danza/brinco de los cuerpos

se engendra, al fin: plenitud abundancia donde

cualquier (todo) lugar (*) se asemeja a ti

*LUGAR: cualquier porción del espacio que es o puede ser ocupada por un cuerpo



Eduarne Batanero

(Madrid, 1995)

Todas las palabras son antropocéntricas

Digo que el gorrión se acurruca
cuando se baña en arena
para limpiar de parásitos sus plumas.
Desde mi posición humana, dicto
el salvajismo o la ternura
de los animales
con palabras que no significan nada
en la naturaleza.
Todos los animales existen sin nombrarlos
y mueren un poco al hacerlo.

(Incluido en *Las posibilidades*)**Antes todo esto era barrio.**

No le diré a mis hijas,
como hicieron mi madre y mi abuela
que todo esto era campo
mientras choca mi mirada
con el ladrillo visto
donde hacíamos la casa,
en cambio, veremos los pisos turísticos,
las cocinas industriales,
y te diré que antes aquí
había un barrio.



Eladio Méndez
(Castuera, Badajoz, 1957)

Amor tóxico

Nos presentó un amigo común.
Amigo mío por conveniencias,
de ella por interés.

Me dijo, *acéptala, ella te hará feliz.*

Al día siguiente, ya en mi casa
posé mis labios sobre ella
y nada más sentirla supe
que efectivamente me haría feliz.

Al poco rato de hacerla mía
sentí titilar todo mi cuerpo
como nunca antes lo había sentido.

Ella se entregó por entero a mí
y penetro en mi pecho
con ansiedad inusitada.

Hizo que sintiera mariposillas
en el estomago
y recorrió mis venas
repleta de energía
como corcel sin riendas.

He de confesar,
que nunca había vivido
una noche tan plácida.

Jamás hasta ese día
había tenido un sueño
tan bello y placentero.

Al despertar el alba
ya no estaba conmigo.
Colmado de ansiedad
la busqué
y no logré encontrarla.

Como un loco corrí
a casa de mi amigo
para saber de ella.

Con voz serena me informó
que sería mejor que la olvidase,
que no era nada bueno
abusar del Diazepam.

Eladio Orta
(Isla Canela, Ayamonte, 1957)

poema1.

si los perros ladran será porque el pi
desaconseja la subida
salarial

con el pa /
pe /
po /
pu
sestean

ahorros de ladridos
cinturón de corrupción
desabrochado

...

¿
volverán las huelgas generales
a sembrar utopías en los campos
de adoquines cementados
de las conciencias
?

poema2

*el arma de destrucción masiva
más peligrosa del mundo
es la mediocridad*

desaparece lo distinto
desaparece la esencia
diminuta de su idiosincrasia

la geopolítica de todos los pueblos
iguales / implanta su cerumen
en los postigos cerrados
del aire

si no hay ventanas /
no hay bisagras

ya no se distingue un pueblo
del otro / ni en su arquitectura
ni en sus ideas

el sur huele a enjambre
desorientado
no hay despunte de esperanza
en el florecimiento
de los números
ni en las ideologías adscritas
al griterío sordo del ronquido
de las bestias



cuando el negocio entra en la sangre
la insolidaridad naufraga en el corazón (y)
el corazón en la inteligencia

la mediocridad se está instalando
a pasos agigantados en las crestas
de los postes de la luz

no hay límite en las pérdidas
somos el óxido de la belleza
el hueso de la gilipollez redonda





Fernando Barbero Carrasco

(Vallecas, Madrid, 1949)

LA MUERTE TIENE PRISA

La muerte siempre nos deja con algo por hacer
Un beso, una frase, una mirada...
Todo a medias, sin llegar al final
Una montaña que ascender, un mar que cruzar
La muerte siempre nos deja con algo por hacer

LA LLUVIA Y LOS RECUERDOS

Hoy te he recordado
Sin motivos, sin saber porqué
Te he visto y he olido tu piel y tu cabello

Me había parado ante un anuncio
en el que se exponía algo
que nadie necesita y todos compran

La imagen de la mujer que hacía de reclamo
me llevó a ti
Llovía y yo no sentía la humedad

Los recuerdos
como una jauría de perros babeantes
se abalanzaron sobre mí

Yo he sacudido la cabeza
y las gotas de agua han precipitado
los pensamientos contra el suelo

NO LEÍMOS A HOMERO

Teníamos la esperanza
Jamás nos rendíamos y volvíamos
a las calles. Los hicimos temblar

Teníamos la esperanza
y la fe de que esta vez sí...
que esta vez lo lograríamos

La lucha era el pan cotidiano
Teníamos la belleza y la luz con nosotros
y la pertinaz solidaridad de los hermanos

Pero Homero lo advirtió: las sirenas cantan
Leyes, votos, dinero y sonrisas falsas
nos derrotaron y bajamos los puños

Compramos coches, casas y televisores de plasma
Abandonamos la idea de clase
y descartamos la palabra dignidad
No habíamos leído a Homero

F. Javier Sánchez Durán
(Cortelazor, Huelva, 1953)

DESESPERACIÓN

Perdido mi deseo,
los ilustres ejecutan terribles piruetas sobre la dulce hierba
los terribles ilustres que hoy presiden el mundo,
margaritas y lirios ya se apartan temiendo ser aplastadas.
Una niña madre sortea poemas de amor en una esquina.
En un principio todas las ventanas permanecen abiertas,
al sol que asoma tras los cirros
¿Podría ser realidad un nuevo anhelo tras la noche apagada?
El árbol se espanta cuando hablas,
mientras mariposas de cristal bailan en tu garganta
cuando regalas palabras a los vientos.
Ellas, las palabras, son la corteza del camino que salta entre los
riscos,
las que, enlazadas como una tímida serpiente consuman el poema,
y nos llevan al mar, inexorablemente al mar.
La ilusión arroja sus tripas al fuego lento de los campos
porque en el mercado se venden todas las almas y todos los cuerpos.
Dos gritos diferentes se enfrentan,
Uno se rebela y proclama la iniquidad del negocio,
otro se enaltece con el precio alcanzado.
¡Yo quiero oír todos los gritos rebeldes
a través de los tiempos
a todas las horas y en todos los rincones!
A mi sosegada mudez y a mi delirio llegaba
la invisible esperanza de una begonia blanca
plantada en mitad del camino

PALABRA

Es la triste noticia del día,
el verbo **luchar** se ha cansado,
avejentado y desahuciado,
porque las palabras se usan, se desgastan y se cansan,
tienen sangre humana, hierven cuando andan.
No quiere existir ni esconderse entre los bosques
este **luchar**,
ni lamer la lengua del hombre en su lecho,
ni concebir a los hijos del árbol,
ni despertar al dormido con aspavientos
propios del desesperado,
ni rebelarse contra la mentira que fluye del pantano.
El verbo **luchar** se ha dejado caer sobre la hierba,
sobre el lecho vacío del arroyo
extenuado como un viejo corredor de fondo
y nos ha dejado solos,
desnudos de hambre y de justicia,
solos y herrumientos en las calles,
como pájaros desharrapados bajo la lluvia,
tristemente dormidos en los aleros.

Gabino Sánchez Llamazares

(Badajoz, 1981)

ANATOMÍA

La calle de los Turcos reverberó en un sábado de muchos días.

Gabriel García Márquez

Somos consecuencia
de aquella noche
de tantos días

Comenzar sin saberte
en lo que yo llamaba vida

Y poco antes del alba
acertar cada lunar
en tu espalda

Me niego a que lo llamen
amor a primera vista

Recorrí tu cuerpo
sin brújula
sin apenas conocimiento

Por supuesto,
sin dudar ni un instante

Jamás me perdí,
diría que mis dedos conocían
tu anatomía

En tus ojos nacían
los estigmas

de una única rosa
de los vientos

Y en tus labios,
de esa noche
de tantos días,
moría el enigma

que había conspirado
para que nuestras miradas
se descubrieran
en la inmensidad del universo

ALAS

... creo que mi soledad debería tener alas.
Alejandra Pizarnik

Cierra la puerta
tras tus pasos,
el silencio de tus labios
ha de ser completo.

En él me crecerán las alas.
Del vuelo en medio de la oscuridad
a la soledad en las alturas.
La habitación cerrada conmigo
dentro.

Abre la puerta
si traes contigo la voz,
si abres la boca
y el sabor de tu lengua es el mismo.

Iosu Moracho Cortés
(Pamplona, Iruña, 1963)

El apagón

Mientras conduzco de regreso a casa
voy escuchando en la radio noticias acerca de las causas
del apagón.

Si hubiera durado un poco más
habría cundido el pánico,
hubiéramos desvalijado los supermercados
y luego habríamos comenzado a matarnos unos a otros,
como buenos vecinos.

Dicen que fue porque producíamos más energía
de la que consumíamos.
Más oferta que demanda: un desequilibrio
en la balanza de pagos
que el sistema eléctrico no pudo soportar.

Ya te digo,
una vez más, nuestra sociedad, ha muerto de éxito.
En el fondo, ¿qué teníamos que temer?

Fueron solo unas pocas horas, desarropados.
Imposible pillar un catarro...
Unos trenes parados,
unos miles de viajeros contemplando el horizonte,
unos tipos encerrados consigo mismos en un ascensor metálico
como un ataúd sin luz,
unos respiradores que se agotan como pulmones sin aire,

unas cuantas evacuaciones escolares para regocijo de los pequeños,
algo de crueldad en los semáforos, vecinos sin paciencia,
y la comprobación de que nuestras vidas son frágiles y vulnerables
y que dependen de una tarjeta de banco operativa
que es lo que en el fondo, nos da la luz y el bienestar...

¡Ni siquiera se perdió la comida de los congeladores!
¡Ni siquiera hicimos acopio del tan necesario, papel higiénico!
¿Qué son seis muertos para una gran nación?

Los grupos electrógenos funcionaron en los hospitales.
No hubo delincuencia ni pillaje...

De acuerdo, los supermercados cerraron,
y los comercios. Sólo se admitía el pago en efectivo,
pero fue una suerte poder mirar a los ojos a la dependienta de la
panadería
desde la perspectiva de las sombras que no alcanzan
la gracia de la luz.

¡Oye, la larga distancia arrancó a las pocas horas
y dicen que los *Rodalíes* ya circulan con la demora habitual!

Eso sí, para las distancias cortas,
aún tendremos que esperar a un próximo apagón
en el que la oscuridad y no la luz, deje de ser
una tentación...

Jaime Covarsí Carbonero

(Barcelona, 1975)

XVIII

Todas las cosas parecían aludir a sí mismas,
porque sus nombres siempre estaban vacíos. La ceniza
de las palabras que se habían escapado camufladas
en hilillos transparentes, invisibles, de tanta arena
nunca admitida por la madera de ninguna puerta,
se perdía imprudente en el primer horizonte.

Nada sabremos ya nunca
de la imperfección ni de lo que con ella acontece,
por eso preferimos hablar sobre nosotros mismos,
sobre nuestra propia muerte,
y de lo que conseguimos completar, como si eso
fuera haber vivido, como me dijiste un día,
y no los miles y miles de intentos.

¿O acaso eso no era ya ser? ¿Quién si no tú
pensaría en todas aquellas hojas del otoño
cayendo por la ventana de nuestro piso en la playa?

Pero nunca tuvimos un piso en la playa, te dije.
Ni hubo otoños a la orilla del mar, respondiste,
pero tú sí estabas en cada pensamiento. Existías
en la espera ansiosa de la vida, en su imaginación
pura. Solo así pudiste ser mártir e inmolarte
para nosotros. No fuimos una causa, parecías
querer decir en brazos de tu Madre, sino un destino,
buscarte de nuevo pensando cómo coger tu mano
lánguida o tal vez la languidez misma resbalando
por la gravedad que en tus dedos perviviría siempre.

(Piedad s. XXI, inédito)

XXXIV

La noche es solo la noche.
No debe ser mucho más: silencio,
el encuentro deseado con la nada, me digo
para mis adentros. Eso es la noche ya para mí:
un lugar que apenas conozco, aunque cada día
sea más y más repetitivo:
un anhelo en el que estarás tú
que no estás. Un juego con el ya y el todavía
mezclándose en una insistencia
de agua. A veces escucho tu voz, como si llamaras,
oigo mi nombre pronunciado a lo lejos y me alarmo,
¿quién me reclama en medio
de la oscuridad? Eres tú y no;
lo que queda de aquellas palabras
que nos dijimos y un dolor
que no le importa a nadie,
que no es objeto de ninguna
piedad, porque la piedad se fue contigo, que hiciste
el sacrificio. Para ti estaba hecha sobre el mundo.
Piedad, me digo, y suena
como mi nombre: lejos, envuelto
en el deseo y su incompreensión.
Y le cierro todas las puertas para adormecerme.
Por la mañana, cuando despierto,
todavía me queda la resonancia de mi nombre,
de cómo ha sonado en mi cabeza,
de algo parecido en mí a tu voz.
¿Y cuándo lo pronunciaste
de ese modo?, me pregunto,

y he de reconocer que ya solo quedan conjeturas:
el pasado es solo una conjetura, un intento;
la noche, que es solo la noche, en silencio lo borra.

(Piedad s. XXI, inédito)

GENERATIO



Jesús Gálvez Os
(Almeria, 1980)

PUBLICIDAD

Alimenta y satura la boca de tu buzón,
también el electrónico.

Ojos en carteles gigantes te observan mientras conduces, ella
invade también las ondas de radio.

(Mal)nutren las revistas hasta que enferman,
también habita muy viva, en el cacharro de tu bolsillo.

Hay un poco de programación en la publicidad de la tele, arma de
destrucción pasiva.

En cualquier deporte ya hay más logos que superficie,
patrocinadores voraces, siempre insatisfechos.

Abajo, en el metro, decoran las paredes,
arriba en el cielo la exhiben los aviones.

Colonizadora y parásita a la vez,
megamaquinaria de la confusión.

Imposición bestial para que el mapa
sustituya al territorio.

La identidad es la del consumidor;
permanente estado de necesidad.
(También de necesidad).

Muere por colarse en tus sueños,
si es que no lo ha conseguido ya.

BRUJERÍA

El fuego no se ha extinguido,
aunque sea en el mundo simbólico.
¿Acaso existe otro?
Palabras bárbaras,
tan tangibles que se pueden tocar.

La nostalgia de lo arcaico
se combate con cada iniciación personal,
a menudo salvaje,
siempre inesperada e imprevisible.

Túneles y conexiones imaginarias,
que nos lleve allí donde muera nuestra apatía
y deje lugar para esa unión sagrada
de imaginación y voluntad.

Inéditos, 2025

Jorge Riechmann
(Madrid, 1962)

HELP ME MAKE IT THROUGH THE NIGHT

Noche a través –necesito tu ayuda
Noche a través –te necesito ahora
Noche a través –te necesito, amiga

Help me make it through the night

Sajaduras de látigo persiguen aquiescencia
Nashville ha enmudecido mientras las bombas caen
Un ángel pide a otro que le ayude a morir

Amiga, ayúdame a atravesar la noche
Un dron letal, un asesino insomne
avariento de alba me persigue...
El hueco de tu cuerpo duele como la muerte
Esta noche llagada suplica la abracemos

Amigo, ayúdame a atravesar la noche
Razas no hay, pero racismo sí
Atravesar la noche nos destroza
Noche que fue refugio: ahora es un incendio
Yo escuché los aullidos del parto de Moloch
Help me make it through the night

Hermana Sinead la del vacío vientre:
no nos salva el milagro pero sí la escucha
Si nos salva la escucha es que el milagro ha sido
Nashville ha enmudecido en esta noche ciega
Amor, ayúdame a atravesar la noche

Mi dulce hermana Janis con la garganta rota:
yo escuché los aullidos del parto de Moloch
Un saber demacrado, centauros y helicópteros,
cadáveres que arrojan desde las azoteas
From the river to the sea Palestine shall be free
Help me make it through the night

Sapiente hermano Leonard con nardos de cobalto
Kris, hermano hondamente herrado en la garganta
Cómo se muere, amor, noche a través helada
Nashville por siguiiriyas –jitanjáforas yertas
No llegamos a tiempo ni a nuestra muerte propia
Los drones no toleran ninguna muerte propia

Help me make it through the night

Minuto y medio antes de esta medianoche
Treinta segundos antes de esta medianoche
Senos incinerados bibliotecas exhaustas
Esto no es leche madre es el fósforo blanco
que quema las entrañas que arracima el dolor

Y es que fue dolor pero no fue delirio
o fue delirio entonces pero no fue dolor
Un dolor atenúa otro dolor
Una muerte deshace el latir de otra muerte
Galope desangrado ciudades tumefactas
Olivos arrancados por las excavadoras

Muerte tan elocuente: tu propio comentario
Traducción automática bombardeo automático
estallido automático de todo lo automático
¡Yo escuché los aullidos del parto de Moloch!
Y en noche como ésta ¿cabría no morir?

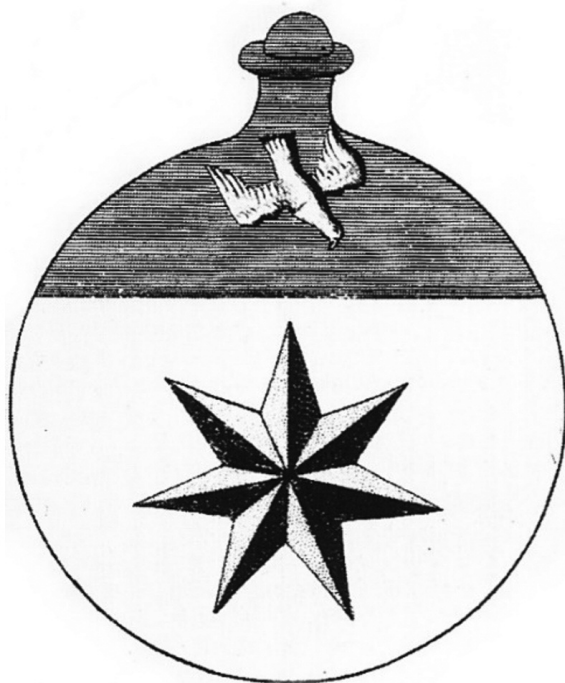
En tan aciaga noche ¿quedará alguna luz?
Una palabra fui
una palabra sólo
una palabra como un largo aullido
como un por qué fantasma desollado

*Descíñete la cinta y que me alumbre
tu hermosa cabellera
De ti no tomo más que el tiempo tuyo
para ayudarme a atravesar la noche
Pues que el ayer no existe
y del mañana se apoderó el Diablo
acuéstate, amiga, junto a mí*

Noche oscura del alma y de los cuerpos
vulnerados –*help me make it
through the night*
Galope torturado –no me alcanza el resuello
no me alcanza el resuello para el tránsito rojo
Cómo hemos podido convertirnos en esto

Cómo hemos podido convertirnos en esto

*por alguna razón que desconozco la muerte de Kris
Kristofferson me tocó muy de cerca, y en la noche del 1 al
2 de octubre de 2024, casi como al dictado, tuve que es-
cribir esto*



Nacho Lameiro Gutiérrez

Ciclos

“Redundancia cíclica
de los medios no ciclistas,
que circulan en círculos
hacia una cuadratura cuadriculada,

dentro de un sistema
que es hermético,
carente de aperturas
salidas o cerraduras,

rotando infinitos ciclos
que ya no reciclan,

aparecen de repente rodando
amores de basurero,
que terminan depositados
en un cubo... cual obra de dedicado cubista,

un giro,
dos giros,
tres giros... y la perdiz mareada
dando vueltas en círculos.”

Hoja de reclamaciones de una retama

“Visto lo visto
ante el constante
e imparable crecimiento
del gigante gentrificador,

los versos de las retamas
decidieron un sutil suicidio
disolviéndose apolíticamente
entre los huecos de los adoquines,

mientras entre mis dedos
fue dejándose de mecer
poco a poco el bolígrafo
que momentos previos

como si se hubiese proclamado
vencedor indiscutible
de un discurso electoral
o como si sufriese
de artritis robótica

¡NO PARASE DE ESCRIBIR
PARA QUEJARSE AL RESPECTO”.

José García Alonso
(Pombriego, León, 1962)

TOMANDO EL SOL

En el medio del mar no hay alcobas
ni búcaros con flores ni sirenas de plata
ni dios siquiera ni misericordia

solo los ojos profundos de aquel negro
que sonríe y te mira en medio de la espuma
y escupe sal sin aliento
y sabe que te quiere y que se ahoga.

En la orilla descansa tranquila la serpiente
y crece el árbol de la infamia.

Sobre una playa de Tarifa
los náufragos toman el sol desnudos
por última vez ante el forense.

De Formas de seguir abrazando (2016)

NEGARSE

pequeños poemas obreros que se derrumban
la respiración de la vieja cafetera y su desecho
el libro de piedra
el musgo verde de la ira
el aroma enfermo de la naftalina
el llanto de las nueces llamándome
tus piernas que se hunden entregadas en mi memoria
tu nombre devorado por mi sexo
Borges que viene desde el cielo
las tazas limpias del desayuno
la sombra que me gustaría proyectar
cuchillos afilándose contra el silencio
el pulso irregular de las muñecas
el ruido del deseo que remonta
el retrato insaciable de los muertos
las blancas y altas máculas de la tarde
el desordenado incendio de las sílabas
no el miedo, su naturaleza que turba y desespera
el olor a pescado de la cena
la noche que no duerme

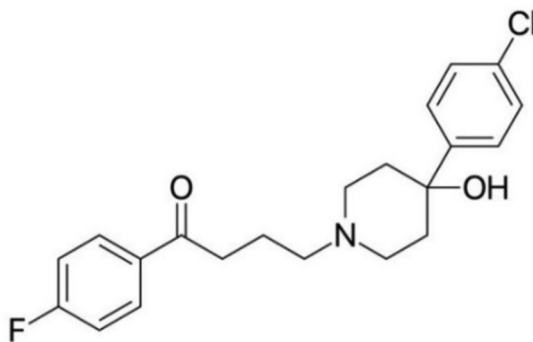
las palabras que se niegan
aunque el poema ya exista.

De Erosión (2024)

EL QUE

El que se siente confundido (y tiene miedo a abrazar y a ser abrazado).
El que ve (crecer flores en la boca de un fusil), *oye* (fruta esperando un perdigonazo), *siente* (la transparencia del verano), *huele* (el azúcar de los besos) *cosas que no son reales*.
El que cree cosas que no son verdad (si es que algo lo es).
El que se vuelve enormemente desconfiado (y vuelca su desazón sobre el dolor y el polvo de los días).
El que se siente excitado, agitado, emocionado, impulsivo o hiperactivo (y conoce la aspereza de la palabra curar).
El que se vuelve muy agresivo, hostil o violento (y es hijo y es hermano).

De Código postal del caos (2025)



Una parte del texto que aparece en cursiva en este poema, «El que», es un extracto, no literal, del prospecto del medicamento antipsicótico Haloperidol Prodes 2 mg/ml gotas orales en solución, de la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios.



Juan José Téllez
(Algeciras, 1958)

ANTÍFONA

Dios pecador, nada poderoso,
Hecho a semejanza de los supervivientes,
Perdona las inútiles promesas de tus fieles,
Ruega por la salvación de mis ahorros,
Comprométete a preservar la identidad de los resucitados
Y asegúrame la tibia felicidad de los turistas.
Ten misericordia de mi palabra de honor
Y cantaré a cambio una antífona en tu templo.

QUERIDO BELCEBÚ

Padre Satanás, concédeme el coraje
rebelde y contradiós de los ángeles caídos.
Regálame un alma sucia en el país de los dóciles
y los ojos de una joven a la que no marchite nunca.
Ten piedad de nuevo por esa larga miseria
con que los clérigos doman a sus fieles
y obra el milagro de que sepan pronto
que el único paraíso debiera ser hoy mismo.

Dómine Satán, préstame el consuelo
de un trago de ron contra el don de la muerte.
Sobre el velo del templo prométeme un reino
en que no haya limbo ni cielo ni condena.
Que el plomo del dolor se torne en gozo
y la alquimia del poder deje de darnos,
liebre por oro, la propiedad del mundo
a cambio de firmar cualquier pacto contigo.

Querido Lucifer, huyamos hacia el alba,
juntos como un viejo par de forajidos.
Hacia un tiempo nuevo sin altares ni tumbas,
lejos de los dioses y de quienes digan serlo.
Que la gente de bien no se ponga delante,
los que vendieron su espíritu por un automóvil,
su voto por las apacibles yeguas del miedo,
la eternidad por un fajo de dogmas sin preguntas.

Querido Belcebú, padre nuestro que estás en ningún lado.

Juan Manuel Barrado
(Huertas de Ánimas, Cáceres, 1962)

A quien lee en la universidad complutense de los ríos,
un flexo de madera.

A quien habita una ética de la impaciencia,
una sopa de algas.

A quien ha descubierto bajo la almohada la objetividad
[del lagarto,
la utopía de un mundo nuevo.

A la muchacha que paseaba un perro blanco por la
[Alameda de Sevilla,
la belleza de los neologismos.

A quien decora su pecho con obsidiana,
el beso del aire.

A quien ha perdido su biblioteca en un incendio,
la lluvia sobre los tejados de zinc.

A quien pesa sus nervios en el plato de la levadura,
la constancia del herbívoro.

A quien colecciona bisagras,
la búsqueda automática de la armonía.

Al que alza en la caverna el fósforo de la duda,
una latitud de espejos convexos.

A la insigne Maruja Mallo,
una bicicleta para circular por las iglesias de Ávila.

de Los caballos azules (Trea, Gijón, 2025)

Lola Callejón

(Dalías, Almería, 1960)

Azogue II*

Ruta de Las Minas (Berja). Inicio en el área recreativa de Castala. Sierra de Gádor.

En esta naturaleza limpia buscas orígenes. El Parque Periurbano de Castala te ofrece un ojo, un mirador que deja ver las faldas: Berja y Dalías descansando sobre ramblas de bordes alterados y sus vegas -otrora vergeles de parras- tapadas por telas, por plásticos y cultivos muy al abrigo de la luna cuando anochece, al abrigo de las primeras estrellas, al abrigo de atardeceres que huelen, huelen a mejorana, huelen a santolina y tomillo, a lavandas o romeros huelen.

Pero tú has venido siguiendo los pasos del padre del bisabuelo, minero; y los pasos de su hijo, responsable en la mina; y los pasos de las gentes del pueblo vereda arriba muy temprano, hacia las cumbres altas de la montaña, como un ciempiés que trepa y serpentea con piernas y brazos sincronizados, dejando un surco al unísono sobre la tierra. Al unísono los picos, las palas arañando calizas, barrenando, construyendo galerías, buscando la beta plumbífera al unísono.

Te ubicas entre cartografías de barrancos. Sabes que la fluorita y el mercurio se derraman ladera abajo. El azogue te asalta primero, te muestra antiguas construcciones mineras en laderas que se empinan. El azogue, únicas minas de mercurio en la zona, ahora se esconde sobre ramblas vírgenes.

Y ladera arriba continua el camino, buscando plomo, serpenteando bajo los pinos que meten sus pies en la galena. Las manos se hun-



dieron entre boliches hace doscientos años. Puedes ver las grietas, al tío del bisabuelo, puedes ver los agujeros que sangraron la caliza, la que emergió del Tethys y nos brinda organismos pétreos que allí habitaron. La escolopendra puede ver corales o bivalvos de otros tiempos, también señales de fenicios, cartagineses, Al-Ándalus.

El ciempiés, la escolopendra, respirando la emanación de gases, ha contorneado su cuerpo y se mueve por galerías interminables que pretenden lo imposible: evitar cólicos saturnales, evitar el plomo en el cuerpo. Hay chimeneas en el paisaje.

Y, mientras el ciempiés te acompaña, un escorpión busca refugio con desespero. Puedes imaginar el matorral entonces esquilmado, las encinas taladas para leña, los hornos orientados al cielo donde volaban águilas perdiceras, ya escasas en nuestros tiempos.

El impresionante lavadero de fluorita, al descubierto en el camino, podría servir para los cálculos: ¿cuántas chaparras ardieron al calor de esta mina, y de la otra, y de las de más arriba?, ¿cuántas bellotas no vieron la luz para que se muestre ahora la roca madre al desnudo?, ¿cuántas escolopendras con manos y pies al unísono, un pueblo entero, subieron a las altas cumbres y entraron en las entrañas de esta sierra, las estribaciones occidentales de la Sierra de Gádor?

** La Sierra de Gádor ha sido históricamente muy rica en recursos mineros. Del subsuelo se ha sacado Azogue (Mercurio), Fluorita, Plata y, sobre todo, Plomo.*

De: *Azogues. Un poemario emocional del territorio para comprender el sur peninsular.* Edit. Nazarí, 2025.



Lourdes Vicente Bertolín
(Valencia, 1962)

Poema 1, *sín título*.

Trascender el límite:

limar la espina
ahuecar la posibilidad
desertar del no
deponer la terquedad del desamparo
de la desesperanza impuesta
erizar las manos
como acto de desobediencia
escoger bosque
como acto político
respirar ave
pensar grieta, decir raíz
gestar nuevas maneras de vincularse
entrenar la fe compartida
mantener el faro encendido
aunque no haya barcos a la vista
pensar grieta, decir raíz
decir grieta, pensar raíz
hasta que la luna nombre al día

(Poema inédito, 2025)

Poema 2

Están matando los sueños

migajas de la tierra prometida:
el gatillo del miedo
repta el azar entre
miles de gusanos ciegos
carcoma en los sueños

La intemperie (2023)

Poema 3, sin título (inédito)

Y si
no hubiera otra manera
de escribir pájaro
que con hebras de viento.

Y si
el poema solo germinara
en el aletear del ojo.

Y si
solo el ojo
y el pájaro
y si tal vez
no hicieran falta
escamas, ni fauces, ni plumas.
Acaso el paraíso que nombráis
sea solo eso:
aprender el pájaro
en ojo ajeno.

Maje Martínez Soto

(Iruña, 1988)

Han fracasado el estado del bienestar y la guerra contra las
[drogas.

La generación previa a la mía fue engañada,
hipotecaron sus vidas en sus trabajos soñados,
trabajos que ahora no les sacan de un mal sueño:
la pesadilla de tener que ver lo que queda para sus hijas e
[hijos.

La primera generación que vivirá peor que la anterior.
El poder sigue encadenando cuerpos, cercenando
[cuerpos, encerrando vidas.

Las fronteras entre las clases se difuminan.

Dentro del mismo 20% de personas del planeta
están la clase media, la clase alta y la clase obrera.

El otro 80% no forma parte del contrato,
la inmensa mayoría que menos tiene y menos necesita,
sobre cuya paupérrima existencia nos apoyamos,
sobre cuya miseria edificamos nuestras bancas,
sobre cuyas cabezas pende el filo de la Economía.

La Historia sigue construyendo los relatos hegemónicos,
sigue escribiéndose en el centro de los mismos libros,
siguen los márgenes ardiendo y sus cenizas alcanzan vuelos
que se encienden al contacto con las utopías.

No son llegadas: son la brújula.

No son remansos de niñez ni orillas, las utopías
son y serán señales de por dónde ir, de dónde está el futuro.
Se suicidan más jóvenes cada día.

Se separan más parejas, poner punto y final a tantas cosas
no resultó jamás tan fácil, el último resquicio de la libertad.

La piel es nuestra última frontera.
El cuerpo, el último bastión de nuestra lucha,
cuerpo enfermo, cuerpo parto, cuerpo puta.
Perdimos la batalla dialéctica del discurso,
en el mar de ideas huérfanas naufragan las dicotomías
y buceamos en oleadas de aturdimiento y de ira feroz
mientras lo conductual engulle nuestras formas de
[expresarnos
y las plazas ya solo viven en sucedáneos.
En esa esquina hay un pobre que duerme en la calle porque
[los bancos
han expropiado su casa, los mismos bancos
que se arriesgaron demasiado en sus apuestas
y a los que rescató el Estado.
Sigue existiendo el Estado.
Y se alimenta de urnas, de niños muertos,
de reinas soldado y de hipótesis en las que matarías.
La crítica del arte se ha vuelto todo un arte.
Sigue habitando la esperanza en las metáforas,
pero la realidad encontró un símil en el hueco de las pantallas
y tiene pinta de querer quedarse ahí a vivir.
El enanito duende de los periódicos
se carcajea mientras esparce trampas entre las letras.
Asistimos a la final toma de pulso de un sistema que agoniza
con demasiada buena educación, sin hacer ruido.
Creíamos que si matábamos a dios mejoraríamos
y hoy ni somos media sombra de lo que fuimos,
solo atinamos en borracheras de LSD a remirarnos las
[manos,
como encontrando en ellas la identidad que nos borraron.

Tenemos nuestra agencia, toda la agencia, hecha miguitas en
[el fondo del bolsillo.
Se estrella al fondo el estruendo de un aullido.
En primer plano, la viuda del cinismo pare unos ojos
[ingenuos
y confundida, la inocencia se abre paso a través de fosas
[nasales
que alguien no tarda en tapar con una mascarilla.
«No quedan existencias de repuestos en los almacenes».
Ha comenzado el espectáculo:
han fracasado el estado del bienestar y la guerra contra las
[drogas.



Manuel Silva-Terra
(Castelo Branco, Portugal, 1955)

ATRAVESSANDO O TEJO A PÉ ENXUTO

O rio não corre
já não é o rio vivo de outrora
mas uma sucessão de pequenos charcos
de água podre fétida
onde as Tágides sufocaram
o resto são escamas secas
onde já não se miram os choupos

o rio Tejo já não nos corre nas veias
e nem todas as nossas lágrimas o podem vivificar
é certo, Heraclito
neste rio apenas brilha o excesso de tudo
menos o que é água viva e edénico.

CRUZANDO EL TAJO DESCALZO

El río no fluye
ya no es el río vivo de antaño
sino una sucesión de pequeños charcos
de agua fétida y podrida
donde los Tágides se asfixian
el resto son escamas secas
donde ya no se miran los álamos

el río Tajo ya no corre por las venas
y ni siquiera todas nuestras lágrimas pueden vivificarlo
es verdad, Heráclito
en este río sólo brilla el exceso de todo
excepto el agua viva y edénica.

ILUMINAÇÃO

Finalmente o momento tão esperado
em que o mundo ficou congelado
os semáforos ficaram cegos
e o trânsito quase sumiu
o relógio
da praça do município parado nas 11, 33
ninguém olhando o telemóvel
eu plantado junto do arbusto
onde tinha vislumbrado
um ninho de pintassilgo
na posição de guarda
anoiteceu
vimos o céu pela primeira vez
adormecemos como crianças
esperando o Sol na manhã seguinte
e eu rio
rio a bandeiras despregadas
da desorientação do burguês
posto num cenário mais próximo do natural
bebo vinho por uma garrafa
e canto aleluias
da minha janela
olhando a praça anoitecida
se ainda houver anjos
eles virão certamente
sobre a forma de pirilampos
ou de estrelas cadentes
encantar os meninos.

ILUMINACIÓN

Por fin llegó el momento tan esperado
en el que el mundo se congeló
los semáforos se quedaron ciegos
y el tráfico casi desapareció
el reloj
de la plaza del pueblo se detuvo a las 11.33
nadie miraba el móvil
yo plantado junto al arbusto
donde había vislumbrado
el nido de un jilguero
en postura de vigilancia
anocheció
vimos el cielo por primera vez
nos dormimos como niños
esperando el sol de la mañana siguiente
y me río
me río a carcajadas
de la desorientación de los burgueses
en un entorno más cercano a lo natural
bebo vino de una botella
y canto aleluyas
desde mi ventana
mirando la plaza al atardecer
si aún quedan ángeles
seguro que vendrán
en forma de luciérnagas
o estrellas fugaces
para encantar a los niños.

Traducción de los poemas de SAL (Inéditos)



Manuela Parra

(Balaruc le Vieux, Francia)

Transmisión

¿Cuál es este río que ahora fluye por mis manos y antes por las
manos de mi madre?

Manos enrojecidas por el frío de las fábricas a veces calentadas por
las cadencias asesinas.

Manos tejedoras de penas que habrá que alejar al ritmo de los
segundos, mucho después de las sirenas.

Manos que tiran del hilo para remendar las heridas de la injusticia
sofocadas en sombríos talleres.

Manos desgastadas por las miserias de la tierra a fuerza de raspar
raíces efímeras

para alimentar las penas de un hambre con mil mañanas.

Una mañana estas manos se cruzaron y luego se olvidaron de
moverse.

Recordaré entonces su olor a polvo, su suavidad angelical,
sus dulces caricias,

las palabras amasadas en la masa untuosa o repulsiva.

Recordaré con qué tenacidad acechaban mis miedos para
ayudarme a superar mis fracasos e invitarme a abandonar la infancia.

Entonces miraré mis manos como un nuevo lenguaje

nutrido por sus meandros felices o infelices,

formados por palabras y frases chirriantes o melodiosas,

con imágenes furtivas o singulares, iluminadas por una luz suave
o yacente en el hueco de sombras llenas de tristeza.

Imágenes impregnadas de una vida revelada por otras manos
después de las mías

en el sentido de la corriente de mi río...

Traducción Paca Rimbau

Transmission

*Quelle est cette rivière qui coule dans mes mains et avant elles dans
les mains de ma mère ?*

*Mains rougies dans le froid des usines que réchauffent parfois les
cadences assassines.*

*Mains tisseuses de peines qu'il faudra refouler au rythme des
secondes, bien après les sirènes*

*Mains tirant le fil pour recoudre les plaies des injustices étouffées
dans de sombres ateliers.*

*Mains usées des misères de la terre à force de racler des racines
éphémères*

pour nourrir les chagrins d'une faim aux mille lendemains.

Un matin ces mains se sont croisées puis ont oublié de bouger.

*Je me souviendrai alors de leur odeur poudrée, de leur douceur
d'ange,*

de leurs caresses envoûtantes,

des mots pétris dans la pâte onctueuse ou repoussante

*Je me souviendrai de leur solide ancrage à l'affût de mes peurs pour
m'aider à renier mes débâcles et m'inviter à sortir de l'enfance*

Puis, je regarderai mes mains comme un nouveau langage

nourri de ses méandres heureux ou malheureux,

formés de paroles et de mots grinçants ou mélodieux,

aux images furtives ou singulières éclairées de tendre lumière

ou gisant au creux d'ombres remplies de tristesse

*Des images empreintes d'une vie révélées par d'autres mains après
les miennes*

dans le sens du courant de ma rivière...

Extrait de « Des frontières et des femmes »
Les Éditions Chèvre-feuille étoilée

Manuel Puertas Fuertes
(Zaragoza, 1956)

HOMBRE APROXIMADO – TRISTAN TZARA

I

domingo pesada tapadera sobre la sangre en ebullición
peso semanal en cuclillas sobre sus músculos
encontrado caído en el interior de uno mismo
doblan las campanas sin motivo y también nosotros
doblad campanas sin motivo y también nosotros
nos regocijaremos con el ruido de las cadenas
que haremos sonar en nosotros con las campanas

qué idioma es éste que nos fustiga nos asustamos en la luz
nuestros nervios son látigos en manos del tiempo
y llega la duda con su única ala tenue
que se atornilla se comprime se aplasta entre nosotros
como el papel arrugado desenvuelto el paquete
regalo de otra época con resbalones de amargos peces

doblan las campanas sin motivo y también nosotros
los frutales ojos nos observan atentamente
y todas nuestras acciones están controladas nada se oculta
el agua del riachuelo mucho limpió su lecho
lleva los hilillos de miradas que arrastraron
a la base de las paredes chuparon en las tascas unas vidas
sedujeron a los pusilánimes unieron tentaciones saciaron climax
excavaron en profundidad viejos desvíos
y desataron las fuentes de lágrimas presas

las fuentes serviles en las asfixias cotidianas
las miradas que atrapan con manos secas
la luz que produce el día o la aparición sombría
que aportan la riqueza consciente de la sonrisa
abotonada como una flor en el ojal del alba
aquellos que exigen reposo o voluptuosidad
contactos eléctricos vibraciones sustos
aventuras fuego certidumbre o esclavitud
las miradas que treparon por aguaceros discretos
emplearon los adoquines de las ciudades y expiaron tantas
[vilezas con limosnas
se continúan sujetas alrededor por lazos de agua
y fluyen hacia los mares arrastrando a su paso
las basuras humanas y sus espejismos

el agua del riachuelo mucho limpió su lecho
que incluso la luz se desliza por la ola lisa
y cae hasta el fondo con el estallido sordo de las piedras

doblan las campanas sin motivo y también nosotros
los problemas que llevamos con nosotros
que son nuestra ropa interior
que nos ponemos cada mañana
que por la noche se quita con manos de sueño
adornadas por inútiles jeroglíficos metálicos
depurados en la bañera de paisajes circulares
en las ciudades dispuestas a la masacre al sacrificio
cerca de los mares con borrosos horizontes
en las montañas de agitadas rigideces
en las aldeas de dolorosas dejadeces
con la mano abrumadora sobre la cabeza



doblan las campanas sin motivo y también nosotros
partimos con las salidas a las llegadas llegamos
partimos con las llegadas cuando los demás salen llegamos
sin motivo un poco secos un poco duros serios
pan alimento no queda pan que acompañe
canción succulenta en la escala del lenguaje
los colores sueltan su peso y piensan
y piensan o gritan y se quedan y se alimentan
con livianos frutos como el humo vuelan
quién piensa en el calor que teje la palabra
en torno a su centro el sueño al que llamamos nosotros

doblan las campanas sin motivo y también nosotros
nos vamos huyendo del hormigueo de las carreteras
con un frasco de paisaje una enfermedad una sola
una sola enfermedad que cultivamos la muerte
sé que la melodía va conmigo y no temo eso
llevo en mí la muerte y si muero será la muerte
la que me sostendrá en sus brazos invisibles
delicados y ligeros como olor de hierba rala
delicados y ligeros como salida sin destino
sin amarguras ni deudas ni lamentos ni
doblan las campanas sin motivo y también nosotros
para qué buscar el último eslabón que nos vuelve a atar a la cadena
doblad campanas sin motivo y también nosotros
haremos sonar en nosotros los cristales rotos
monedas de plata mezcladas con monedas falsas
restos de fiestas que estallaron en carcajadas y tormenta
en puertas que permitían abrirse a los abismos
tumbas de aire molinos moliendo huesos árticos
esas fiestas que alzan al cielo nuestras cabezas
y escupen sobre nuestros músculos la noche de plomo fundido





hablo de lo que hablo digo estoy solo
solo soy un ruidito en mí llevo muchos ruidos
un ruido helado arrugado tirado en la encrucijada en la acera
[mojada
a los pies de hombres apresurados que corren con sus muertos
alrededor de la muerte que extiende sus brazos
en el reloj de hora única que vive en el sol

se adensa el hálito oscuro de la noche
y por las venas cantan flautas marinas
transcritas en octavas de estratos de diferentes existencias
vidas repitiéndose infinitamente hasta la escasez atómica
y arriba tan arriba que no podemos ver
y con esas vidas anejas que no vemos
el ultravioleta de tantas vías paralelas
que hubiéramos podido seguir
esas por las que hubiéramos podido no venir al mundo
o habernos ido hace ya mucho mucho tiempo tanto
que habríamos olvidado la época y la tierra que nos habría
[chupado la sangre
sales y metales líquidos límpidos el fondo de los pozos

pienso en el calor que teje la palabra
en torno a su centro el sueño al que llamamos nosotros

Traducción de Manuel Puertas



María Ángeles Pérez López
(Valladolid, 1967)

Creer, de nuevo creer. Porque brota la rosa de roble y trae la esperanza:

«Cada una de las letras que componen tu nombre, Belleza, en el cuadro de honor de los suplicios, abraza la llana simplicidad del sol, se inscribe en la frase gigante que cierra el paso al cielo, y se asocia al hombre empecinado en burlar a su destino con ayuda de su contrario indomable: la esperanza». Palabra y oxígeno que entrega René Char.

(de *La belleza de la materia*, Eolas, 2024)



ferranfernández

María Carvajal
(Mérida, 1977)

DE VINO Y GATOS

Más lento, más suave, más vivo, más eterno.

Como un refugio bajo la aurora boreal
con su chimenea, su taza de té, sus noches infinitas
vestidas de verde y violeta,
un susurro se desliza cálido y tembloroso por mi cuello
en este invierno vencido y resistente.

No hay vino en la despensa y mis gatos no te quieren.
¿Acaso necesitamos una señal más clara
para entender que no es posible un “nosotros”?

Sabes que esto es solo un instante,
tan efímero como una huella en la orilla del mar.
Por eso, más lento, más suave, más vivo, más eterno.
Qué ironía, esta del tiempo.

Las dudas ya no son. La esperanza ya no es.
Los sueños, nunca.

Los días venideros se nutren de otras miradas, otros nombres.
Tú y yo solo suponemos un rato tranquilo
en el bello caos de la vida.
Nada queda cuando el silencio es una conversación.

No hay vino en la despensa y mis gatos no te quieren.
Por eso, más lento, más suave, más vivo, más eterno.
Dilatemos la entrega unos nanosegundos,
los suficientes para no entrar en el pánico del titubeo.

Si es que no hay vino en la despensa y mis gatos no te quieren.
Por qué forzar algo que no va a removernos,
que solo aparece de lado para ver qué pasa.
Juguemos un rato sobre la alfombra,
obviando lo que ya sabemos.
Que nuestro edén sea este momento trivial y absurdo,
frívolo y *olvidable*.

No. No hay vino en la despensa y mis gatos no te quieren.
Y, créeme, si no hay con qué brindar,
ni ellos van a frotar su lomo en tus zapatos,
todo está dicho.

Maria José Balsach Peig
(Sabadell, 1956)

El Bosque de Przemyśl

Escucha el bosque,
el bosque de Przemyśl,
y el oído te llevará
al lejano lugar
donde la muerte
se hunde en la vida.
Un fruto negro
rasga el recinto
de un mundo nuevo.
Vertical es la herida
de la que mana la Vida.
Allí queríamos permanecer,
en lo insostenible,
allí donde el tiempo abierto
se despliega
y nacemos por unos instantes
para volver a morir.

Instante

Te reencuentro en el instante.
Un rayo de luz sobre la mesa de vidrio.
(A los que mueren solos,
olvidados del mundo,
nuestra lengua les sueña extraña)
Un bosque umbrío
es un gemido de la noche
ahora que retornas sin palabras.
Vislumbro una casa
en el umbral de tu sombra.



María Sánchez Román
(Arcos de la Frontera, Cádiz, 1961)

VIAJE AL CENTRO DEL PLANETA

Viajé al centro del paraíso llamado universo,
desorientada por tanta maldad en los quicios de la tierra;
viajé al recuerdo de las profundidades donde yacemos,
en las hojas de rutas de los horizontes borrosos,
en el edén de un epitafio en blanco,
en las páginas cilíndricas de un yo hundido,
acompañándome un gran interrogante que nunca se cierra
cuando la inconsciencia es la asesina del planeta.

Viajé y encontré la memoria en solitario,
pregonando frases sin consonantes ni vocales,
en la intimidad de la naturaleza, tapándose el rostro,
alumbrada por la luz de una selva olvidada
y perdida entre la sed de la tierra
porque nadie le había puesto nombre a la maldad:
árboles desnudos tiritan de frío
y los pájaros no tienen donde portar sus nidos.

Viajé con mi único equipaje,
mi maleta de versos, llena de esperanza,
escritos con tinta de las venas de miles de poetas,
acompañada de la mística música
cuando solo se encuentra la soledad
entonando la nostalgia de apagadas manos,
animales desnudos gritando piedad
y las miradas se secan sin poder salvarlos.
Sigo sin rumbo,
recorriendo los cuatro puntos cardinales,





buscando dónde encontrar el secreto
para tapar tantas grietas encarnadas,
dónde está la fosa para arrojar las cenizas
de la basura que invade el interior de los mares...

Pido al sol purifique mi llanto de impotencia,
la primavera no muera nunca y regrese cada año
para vestir al universo de flores
y poder cerrar el epílogo de estas páginas...

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

¿Cuánto cobijo hay en un árbol
siendo comido por el tiempo,
podrán los pájaros comer mi cuerpo?...
Soy luz en un jardín florido
donde el sol riega vida
y me embriaga de esta primavera
cuando el tiempo preña jazmines y rosas;
cuando el corazón late los sueños
corrompidos por el silencio;
las mariposas engendran la alegría
de la macula de mis ojos viéndome nacer
donde algún día volveré, seré comida de sus raíces,
sostén de su tronco y hojas de sus ramas.

Mientras me hace desaparecer el olvido,
me balanceará el viento al son de una nana,
la luna me velará bajo su sombra
y el sol quemará mi cuerpo.
Al final, volaré sin alas, porque seré alma
y nido en el árbol del tiempo.



Marina Aoiz Monreal

(Tafalla, 1955)

Recapitulación

La escritora María Belmonte afirma sentir una atracción atávica hacia la mar. De la mar surge la primera forma de vida, de la que todos venimos. Cuenta en uno de sus libros que Rachel Carson le enseñó a contemplar la orilla de la mar como un lugar mágico sometido a permanente agitación. De manera poética expresa Belmonte que el olor a marea baja está cargado de promesas.

El amor entre la mar y la tierra que todavía nos sostiene a todos los seres vivos palpita en cada gota de agua, en cada grano de arena.

¿Qué puedo ofrecerte aquí? Poco. Nada.

Esa nada de Nishida que no es un vacío sino un principio dinámico.

La mar, espejo del cielo.

La mar preñada de sal.

La mar de los marineros y de las reinas de las mareas
que recogen los frutos de la bajamar.

La mar de la infancia

y sus monstruos de escamas nacaradas.

La mar de las escapadas adolescentes.

La mar que acoge a los ríos en su regazo.

La mar de las miradas ya muy cansadas de mirar a lo lejos
y contemplar el horizonte desdibujado, sin futuro.

La mar del más allá.

La mar contaminada del más acá.

Temblorosa, agitada, doliente.

La mar por la que cabalgan las palabras.

La mar de amar.

La mar consentida, veleidosa, engalanada.
La mar donde se inspira Circe.
La mar que rasga las velas y destroza las ánforas.
La mar de las sombras y las visiones.
La mar iridiscente en el fondo del ópalo.
La mar en la que suenan los violines de la madrugada.
La mar donde flotan flores vírgenes.
La mar matría. / La mar huérfana.
La mar magnética te llama a gritos. Te desafía.
Te abraza con sus húmedos tentáculos
y ya no puedes desprenderte de ella.
Te reproduces en sus reflejos.
Viajas junta a ella de isla en isla.
La mar desnuda, orgásmica,
tan dolorosa como placentera.
La mar de las otras.
La mar a mares para llorar sobre el vaivén de su oleaje.
La mar tierna, repleta de blancos corderos navideños.
La mar insatisfecha, suicida, silenciada,
aparcada en los márgenes de los muelles apestosos.
La mar reclama su ventana de orquídeas.
La mar ofrece la promesa de un instante divino.
La mar perpetua. / La mar sabrosa y danzarina.
La mar mendiga.
La mar suntuosa, capricho de la aurora.
La mar calmante, psicodélica, languaraz, cenicienta.
La mar lúgubre.
La mar que acoge a los muertos de todas las orillas
y los amamanta con leche de estrellas.
La mar que los amortaja con lana de ovejas milenarias.
La mar que nos interpela:
 ¿estáis ahí, estáis ahí, estáis ahí...?

Del libro *Maresía*. Ed. Edelphus, 2025

Matías Escalera Cordero
(Madrid, 1956)

A GUIHEN DE PEITIEU

Y el primero de los trovadores dijo:
escribiré un poema sobre nada
-palabra occitana-.

Así es desde entonces nuestro arte:
un intento vano por atrapar
-inútil y grosera urdimbre-
lo que no posee sentido
o acaso aquello que lo posee absolutamente
ciego discurso
del deseo.

Escribiré un poema sobre nada...
de rosas que se marchitan
de crepúsculos encendidos
e inventaré una amada, señora de la noche:
pálida
como la luna
blanca.

A MIS IGUALES

Mañana
la calle se llenará de nuestras voces...
Vladimir Maiakovski

Sí: será mañana...

Arrojaremos perlas y margaritas a los cerdos...

Hasta que el fango se cubra de perfume
Y de nácar

Y el barro quede cubierto de pétalos impares
Arrancados

Y los hocicos hartos de belleza: ahítos para siempre
(de entusiasmo lírico) Y nos aplaudan
A rabiar porque hayamos vencido...

Y nuestro suicidio no sea ya nunca
Necesario

Y las calles estén llenas –a rebosar– de nuestras voces...

De perlas y de pétalos impares
Arrancados

Miriam Muñoz Trapero
(Córdoba)

Criaturas impermanentes

Hay personas que para coger algo de su bolsillo
abren con sus dedos los dos extremos
haciendo un triángulo, / ponen la oreja,
y escuchan si hay algo en ellos.
El silencio estalla.

Hay personas que buscan caramelos
detrás de las orejas de otras personas para regalárselos,
hay veces que hay un caramelo
detrás de una oreja
y hay veces que no aparece nada,
sabor ácido manzana.

Hay personas que suben a otras
a sus hombros y son más altas,
con sus manos tocan el techo,
se encienden las luces,
ladran las perras y sopla el viento.

Hay personas que ya están conectadas,
están moviendo sus manos
de un lado hacia otro y silban,
silban tanto que no se escucha,
suave como el terciopelo burdeos.

Se sientan, pero siguen en movimiento,
y buscan en bolsillos,
y detrás de todas las orejas,
y te suben, / y te bajan,
como pólvora que estalla,
colores que destellan,
sonido que silencia.
De "Un día como hoy"

POEMA DE AMOR



Mohamed Abid

(Marruecos, 1964)

Noche de sospechas ليل الشبهات

1

Arrastro la noche
de sus extremidades
hacia el confesionario.
La noche cae colapsada
por un golpe de tristeza,
su negrura fluye sobre el suelo.
El día la lleva al hospital más cercano
a ver si despierta de su coma.

2

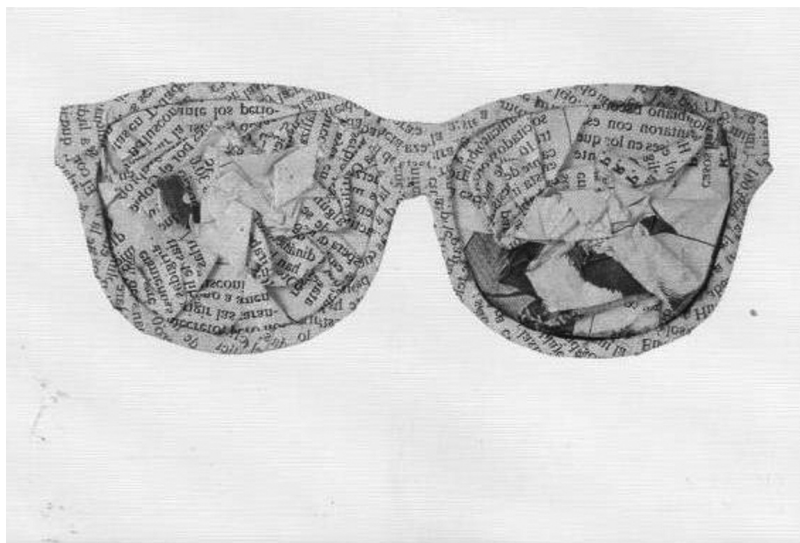
Como si la noche
prescindiera de su negrura
y el día se quedara jaraneando con la luz.
Eso fue lo que soñé
ayer por la noche.

3

La noche está cargada de sospechas.
Para evitarlas,
por la mañana, te doy un beso.
La noche está cargada de deseos.
Para evitarlos,
muero las manzanas del paraíso.

(Inédito)

SOBREDOSIS



Montserrat Villar González
(Cortegada de Baños, 1969)

EN EL CLARO DE LA LUNA

*Suéñame, pues cataclismo.
... Sueña todos los abismos.*

A veces sueño
que el río se detendrá en sus orillas,
a pesar de la lluvia.

Me despierto, entonces,
sonriente porque el mundo tiene su curso
y nada lo enturbia.

A veces, sueño...
A veces, desaparecen los abismos.

EL ÁRBOL DEL TIEMPO

Pero ya no queda nada
y la nada se debilita con el paso de las horas,
los silencios, los susurros o los gritos de los otros.

Ya no queda nada, tras ese obús de mentiras
aderezadas con sus dioses.

El suelo se desploma sin clemencia
y olvida que, allí, amanecía vida cada jornada,

risas y gritos de niños que, ahora y siempre, yacen
entre sus polvorientos amasijos inanes.

Abismo atroz coronado por el hierro de
las últimas vigas que sobrevivieron al fuego de los otros.

Y ya, todo es silencio,
silencio como el de las noches frías
que aconsejaban acurrucarse en las camas familiares,
a la espera de cada mañana y todo su futuro.

Hoy, todo es silencio,
ya nadie ansía esa
mañana,
esa noche de camas y mantas.

Se han olvidado los sueños
con el silbido de las bombas
segundos antes de que todo
se hubiera borrado.
Y ya no queda *nada más*,
apenas nada más.

Montse Grao
(Tudela, Navarra)

HOY BRILLA EL SOL

Estoy en mi terraza.
Los plátanos de sombra reverdecen,
las hojas nuevas se mezclan
con las ramas antiguas.
No hay poda que embellezca los árboles.

*Se multiplican en estado salvaje,
lo mismo que el fascismo,
crece como plantas invasoras.
Un río de sinrazón incontenible
inunda la tierra de xenofobia.*

*En Europa apuestan por las armas
para defendernos de no sé qué agresiones.
En un grito de guerra se nos pide
preparar la mochila de supervivencia.
Ignoro de qué dictador nos protegeremos.*

*En Gaza no tienen agua ni comida.
Sobreviven a la intemperie entre sangre
y carne desparramada por las bombas.
La carne de sus padres,
la carne de sus hijos.*

La pareja de urracas explora el césped.
Ellas, con su fidelidad innata,
recorren cada día sus dominios.
Es su pequeño mundo, no necesitan más.
Nunca se esconderán en sótanos.



*A veces las envidio y me pregunto:
¿Las urracas tienen memoria?
¡Ojalá no la tuvieran!
así no verían como
destruimos su entorno.*

*Las margaritas adornan los jardines.
Nada saben de guerras,
ni de dragones escupiendo fuego.*

*En mi terraza, la hortensia que creía muerta,
crece a velocidad de crucero,
como los kalanchoes y el pote.*

Me salvaré bajo un ficus gigante.



Pablo Gómez Borrachero
(Sevilla, 1988)

BAJAMAR

La aguja caliente de la vida
siempre saca
gusanos de las tripas descompuestas,
y también bajo la estela de las bombas
se abren los ojos grandes
buscando un infinito.
No es de extrañar, mirados al trasluz,
los pies colgados del ahorcado
parecen los pies de un niño
que sentado en una silla
no llegara al suelo.

Por eso,
porque la muerte bocabajo
puede ser otra cosa,
y los labios son labios
aunque muerdan la tierra,
bajo el polvo ensordecedor
saben los que quedan vivos
que algún día
brotará del subsuelo
un diluvio hacia arriba como un canto,
un agua de orilla o de sabana
como el agua que emana de la fiebre
o del cuerpo tocado por el cuerpo,
un agua haciendo bajamar,

pura transparencia en todo el suelo
con una luz más clara todavía,
y nuestros pasos inundados
sentirán entonces, siempre
un mismo frío
un mismo crujido, un mismo mar,
un mismo temblor
bajo las plantas.

Patricio González

(Algeciras, 1955)

LA VIDA

Si Dios se olvidara de que soy una marioneta y me regalara un trozo más de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero pensaría todo lo que digo. Y es lo que estoy haciendo.

Tendré que darles más valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que ellas mismas significan.

Dormiría poco y soñaría más.

Si Dios me regala un trozo más de vida, pondría al sol, no sólo mi cuerpo, sino también mi alma.

Si tuviera un corazón, Dios mío, escribiría mi odio sobre el hielo. Pintaría sobre las estrellas un cuadro y una canción de Serrat, sería la serenata que le ofrecería a la luna.

Si me regalaras otro trozo de vida, Dios mío. No dejaría pasar un solo día sin decirle a la gente que quiero, que la quiero. Convencería a cada mujer y a cada hombre de que son mis favoritos y viviría enamorado del amor.



La vida me dio herramientas para el compromiso, me dio herramientas para la rebeldía, para el instinto, para el amor. Me dio herramientas para la magia, me dio herramientas para la utopía, mar de sueños, transparencias, corazón, estrellas para leer.

Y me dio también melancolía y silencio.

Y me dio también y es lo que quiero compartir con ustedes, lo más hondo de uno. Pero me lo dio en lo más hondo de todos.

Yo solo puse el viento.





Pedro Jubilot
(Olhão, Portugal, 1964)

TAVIRA | ALGARVE | PORTUGAL

desço a Rua da Liberdade e é como se a Nova Aurora, uma pequena e recatada loja que nos guardava os livros, subsistisse estranhamente para cá do tempo, ali de porta aberta, resistindo assim sem a explicação das coisas que se teimam simples e indiscretas

ainda que o achem inconsequente, nesta era que passa voraz a caminho de uma tal de evolução, seria hoje um cubículo irreconhecível, antro de teimosia, depósito de lombadas tombadas

e logo vejo a Fernanda Guerra debruçada sobre afazeres de prazeres, privilégio que alguns tiveram de assim levar um modo de viver ao sabor de saberes, desejos e suplicios, sucessões de volumes encadernados a emoções desregradas

e o que é uma livraria, presentemente, que não apenas um templo abandonado aos que ainda crêem e lêem

TAVIRA | ALGARVE | PORTUGAL

Desciendo por la Rua da Liberdade y es como si la Nova Aurora, una pequeña y modesta tienda que guardaba nuestros libros, sobreviviese extrañamente al paso del tiempo, allí con la puerta abierta, resistiendo sin la explicación de las cosas que siguen siendo simples e indiscretas. // aunque lo encuentren intrascendente, en esta época que avanza vorazmente hacia una especie de evolución, hoy sería un cubículo irreconocible, un antro de tozudez, un depósito de espinas caídas // y entonces veo a Fernanda Guerra inclinada sobre tareas placenteras, el privilegio que algunos han tenido de llevar una forma de vida aderezada por el conocimiento, los deseos y los tormentos, sucesiones de volúmenes atados con emociones rebeldes // y qué es hoy una librería sino un templo abandonado a los que aún creen y leen





ENEZA | VENETTO | ITÁLIA

neste labirinto sitiado sobre estacas, num porto muito procurado pelos exploradores de mundos remotos, uma livraria de nome Acqua Alta, subsiste/resiste, obriga-nos necessariamente a ter de condescender que nem tudo está perdido

quando se enche cuidadosamente uma gôndola de artefactos de papel, indubitavelmente descontinuados, com todo o risco de se molharem, dispostos/expostos à humidade das sizíguas que encharcam docemente a laguna, não sentimos os outonos perdidos pela vida

VENECIA | VENETTO | ITALIA

en este laberinto sitiado sobre pilotes, en un puerto muy buscado por exploradores de mundos remotos, una librería llamada Acqua Alta, subsiste/resiste, obligándonos necesariamente a darnos cuenta de que no todo está perdido // cuando se llena cuidadosamente una góndola de artefactos de papel, sin duda descatalogados, con alto riesgo de mojarse, dispuestos/expuestos a la humedad de la sicigia que dulcemente empapa la laguna, no se sienten perdidos los otoños para la vida



VENICE BEACH | LOS ANGELES | E.U. AMÉRICA

dizem que a perfeição existe: é passar uma hora da nossa vida numa livraria com o mar ao fundo

vocês que conhecem bem o ambiente tranquilo, por vezes decadente, das livrarias independentes, algumas delas com um cheiro característico a pre-morrem

não conseguiriam fazer ideia como tudo aqui é diferente (ou apenas à maneira do oeste americano) na Small World Books - movimentada, viva e peculiar. tem tudo o que se possa imaginar, ou por desejar, grandes, conhecidas ou menores edições. haja dinheiro em dólares para gastar

a única coisa igual é que os gatos, esses amigos dos livros, ou dos chatos dos donos deles que gostem de livros, podem também entrar e deambular

VENICE BEACH | LOS ÁNGELES | E.U. AMÉRICA

dicen que la perfección existe: es pasar una hora de tu vida en una librería con el mar al fondo // los que estéis familiarizados con el ambiente tranquilo, a veces decadente, de las librerías independientes, algunas de las cuales tienen un característico olor pre-morrem // no tendrían ni idea de lo diferente que es todo aquí (o sólo en el sentido americano occidental) en Small World Books: bulliciosa, animada y estrafalaria. hay todo lo que se pueda imaginar, o desejar, ediciones grandes, conocidas o menores. haya dinero en dólares para gastar // lo único que es igual es que los gatos, esos amigos de los libros, o de sus molestos dueños a los que les gustan los libros, también pueden entrar y merodear

Traducción de SAL



Pep Castells Casellas
(Sant Pere de Torelló, Barcelona, 1953)

Moguer és només un nom
i demà escriuran contes
d'aquell animal que no hi és.
Ser o no ser, no és pas la qüestió.
Però no ser sempre depèn d'altri.

... i aquesta basarda
per com entenguin
les meves paraules
m'ha portat silenci
i només resistència
(no soc més valent)
davant de tanta misèria.

Una setmana callat
perquè no paren
de mentir-me ells!
Demà, si encara hi son,
m'aniré morint lentament
per fugir d'aquest espai.

Fa temps que em busca
la Parca. En sento les mossegades.
Tanmateix allò que temo
no és pas el cop sec de la dalla.
Em fa por que em distregui
de la feina que queda a fer
davant de tanta misèria.

*Moguer es sólo un nombre
y mañana escribirán cuentos
de aquel animal que ya no está.
Ser o no ser, no es la cuestión.
Pero no ser siempre depende de otros.*

*... y este pavor
por cómo entiendan
mis palabras
me ha traído silencio
y nada más que resistencia
(no soy más valiente)
ante tanta miseria.*

*Una semana en silencio
porque no paran
de mentirme, ¡ellos!
Mañana, si aun siguen,
me iré muriendo lentamente
para huir de este espacio.*

*Hace tiempo que me busca
la Parca. Siento sus mordidas.
Aún así, lo que temo
no es el golpe seco de la guadaña.
Temo que me distraiga
del trabajo que queda por hacer
ante tanta miseria.*

He parlat amb ells
i no saben res
de la violència d'ahir.
Ells, els oracles, d'ahir
no en saben dir els fets,
només allò que serà demà.
Els esclaus els respecten
perquè anunciant el demà
mai responen per l'ahir.

Ja sé que no és poesia,
que no plau a l'acadèmia.
Tant se val!
És el crit, sense esperança,
contra el meu propi silenci.
Ni vull vèncer ni convèncer!
Només no ser-hi!

*Hablé con ellos
y nada saben
de la violencia de ayer.
Ellos, los oráculos, de ayer
no saben decirme qué pasó
solo aquello que será mañana.
Los esclavos los respetan
porque anunciando el mañana
nunca responden por el ayer.*

*Ya sé que no es poesía
que no place a la academia.
¡Qué más da!
Es el grito, sin esperanza,
contra mi propio silencio
!Ni quiero vencer ni convencer!
!Tan solo no estar!*

Pepe Domínguez Fernández

(Lepe, 1965)

CEREBRO-PIEL

Quizás el cerebro solo sea
la piel acariciada:

Cuando acarician
los dedos se desnudan
nadie nota lo invisible
el sencillo placer
que del alma roban.

Una vez desnudos
parecen más fuertes
y de la mano brota
la flor de la persona
caricia esfuerzo o polen.

Casi quien tú eres
contenido en su piel
que se piensa coraza
transparente pero herida
por la ternura oxidada.

Quizás del cerebro
la puerta abierta
la plenitud consciente
el paraíso sin dios
la libertad inteligente:

quizás el cerebro sólo sea
la piel acariciada.

ORIGEN

Triángulo
Divinidad
sostenida en el centro
de las piernas que clavan
su profunda raíz en tierra
árboles
túnel
humedad
ternura geométrica
la posibilidad de nacer
en pleno baile de brujas
la explosión multicolor
que celebran los cromosomas
columnas humanas
sostengan este cielo
columnas labradas
heridas de amor
que el coito disuelva
el tiempo histórico
de la desesperanza
que el placer rebelde
penetre el presente
llegar cargados de fuego
al núcleo universal
a la carne amante
de las carnes que nos soñaron
al metal de los sueños
del sueño que nos parió.

Pilar Redondo

(Viladecans, Barcelona, 1970)

PARAÍSO RECICLADO...

Perseguir y luchar por los sueños del ayer,
el reciclaje es una estrella fugaz que construye
y pulimenta la vida y la carrera contra el tiempo.
La voz ecológica debe seguir indagando, aunque
las respuestas a veces no lleguen a tiempo.
El amanecer sostenible despunta
forjando la infinitud de la deuda
que anida en los cimientos de la evidencia.
Ofrecer el sentido estricto que concatena
sincronizadamente las incesantes definiciones.
Consolidar las miradas contrapuestas
desde la necesidad de encontrar la certeza siempre en fuga
y el casi imposible retorno.
Contrastar el discurso social desde el espacio caótico,
sin temor a emprender un recorrido intransitado,
desdibujado, significativo...unido por las palabras...

DESHABITÁNDONOS...

La verdad y el silencio biodegradables
se sincronizan con el latido de la piedra
que no obedece al tiempo, destrenzando el agua
y su lectura reincidente e inmortal.
Lo retornable se convierte en una terapia muy saludable,
te coloca en el camino de la libertad.
La memoria desmemoriada duda, criba, acelera,
necesita llagas, intuye, esquivo, se sienta a mi mesa,
deletrea, cede el paso a la palabra.
La esperanza reutilizable nos sitúa frente al espejo
y nos enfrenta a nosotros mismos.
Ante la pasividad con el medioambiente anochezco
clasificando las clandestinas pisadas
del estridente rumor y sus pliegues invisibles.
Destejiendo sin aliento, construyendo un universo sano,
deshabitándome en cada suspiro.
Enumerar la nocturna y enmudecida fertilidad
que fermenta incorrupta en el desierto del ahora...

Rafael Calero

(Aguilar de la Frontera, Córdoba, 1970)

EL ÁNGEL YONKI

A la memoria de Chet Baker

“Dicen que un chute de heroína es como besar a Dios”

Don Winslow

Como cada día
durante los últimos diez años,
el ángel yonki se sentó
en el único sillón
que quedaba en la casa.
Así comenzaba el ritual.
Sacó una pequeña cantidad
de heroína pura
—parecía azúcar moreno—
de una bolsita transparente.
La colocó cuidadosamente
en una cucharilla de café,
añadió unas gotitas de agua
y, después, aplicó un hilillo de calor
con la llama azulina
de un mechero barato.
Mientras la mezcla se cocía,
su olor iba expandiéndose
por toda la sala.
Era un olor difícil de describir,
pero a él siempre le hacía pensar
en pájaros volando después de la lluvia.

Luego se ató
un trozo de goma
en la parte superior del ala.
Tomó entre sus dedos sarmentosos
una jeringuilla de plástico
—no acertaba a comprender
cómo algunos yonkis
odiaban la jeringa—,
la acercó a la cucharilla
y absorbió la mezcla.
Respiró hondo,
una, dos, tres veces
y acercó la finísima aguja a la vena,
a punto de explotar.
La clavó despacio.
Y empezó a apretar el émbolo.
El néctar —este era el nombre
que a él le gustaba usar—
se abría paso por la marea roja
con la fuerza de un huracán.
Y llegaba hasta el rincón
más alejado de su cuerpo.
Un sonido fino, brillante,
como de mercurio líquido
—ahora pensaba en Dylan—,
empezaba a llenar la habitación.
Una felicidad invisible
se iba apoderando,
milímetro a milímetro,
de todo su ser.
Y la oscuridad daba paso
a la luz más hermosa

y el dolor dejaba de ser
una sensación física
para convertirse
en un recuerdo borroso
y él volvía a creer
—aunque fuese sólo
por unos instantes—
en la bondad infinita
del universo.
Y en esos momentos
no le preocupaba,
en absoluto,
haber sido expulsado
del Paraíso
para toda la Eternidad.

El placer de ver morir a un ángel (2011)



Ramón Ruiz Sánchez
(El Perrunal, Huelva, 1949)

Sin ti.....

Dormir sin ti a mi lado,
me asusta,
me ahoga, me estremece.
Una mano dormida,
debajo de tu cuello blanco.
Un roce de mi pie,
que busca los tuyos enlazados.
Un encajar de cuerpos asimétricos,
en noches de amor frío.
Un beso robado,
otro beso fallido,
o quizás fallado,
gracias a una almohada impertinente.
Una mano que busca,
como quien tira de la sabana,
donde se encuentran,
o tal vez se pierdan,
tus dos piernas y mi alma.
¡Dormir sin ti, pena y vacío!
¡Qué será de mí, esta noche!

12-2-2011

Pasa el tiempo....

Pasa el tiempo,
día a día.
sin tregua,
sin compasión.
eso nos parece,
pero no es verdad.
¡Si lo quisiéramos, pararíamos su andar!
¿Cómo?
¡Mírame a los ojos y lo veras!
Te miro y te veo,
de la mano de tus hijos y tus nietos.
Mi corazón no sabe de tiempos
Ni pasados ni futuros.
Solo sé que estas aquí,
y hoy es para mí,
todo el tiempo del mundo.

30-3-2025

Cincuenta y tres.....

¡No perderemos la cuenta, cuenta hasta cincuenta y tres!
Mañanas de amaneceres,
una y otra vez,
a tu lado,
a mi lado.
¡No sabes cómo te quiero!
¡Ni yo nunca lo sabré!
Es querer,
como se quiere a la vida,
como se teme al perder,
como al atardecer,
o a la noche jubilosa,
que no solo sean cincuenta y tres.
¡Sigo pensando lo mismo!
¡Lo mismo que pensé ayer!
¡Mañana también lo haré!
¡Y si me das un abrazo,
un beso ardiente,
o solo un roce de tu piel,
eso no será quererte,
será locura, y,
tu eso lo sabes bien!

28-11-2024



Ricardo de Castro
(Cádiz, 1961)

LOS HUESOS

Léeme un cuento mientras resuenan los truenos afuera
evoca los ancestros, los huesos de nuestra memoria
cántame los romances olvidados y las letras de la frontera
los versos de los caminos perdidos y los senderos
[usurpados por las alambradas
Recuerda de dónde venimos y por qué murió el abuelo
Abre las ventanas de la vieja casa

UNA CIUDAD está desapareciendo
como el espejismo de un oasis antiguo
Dicen que la fundó Hércules y Julio César
Hasta sus puertas llegaba el mar fenicio
y en los templos de Spal
se realizaban ofrendas rituales
a diosas orientales bajo la luna
Bueyes sagrados con joyas de oro
que hoy duermen secuestradas
en la cámara acorazada
de un banco desconocido
que cambia de nombre cada diez años

El gran alminar de ladrillo rojo perdió la batalla
contra la torre de vidrio y acero
Aquí triunfó la inquisición
y sus ropajes visten la fiesta de la muerte de la primavera
Murieron las ferreterías y las tiendas de barrio
con estanterías de madera y conversación
Robaron las tabernas
y encerraron a los taberneros en bares de tanatorio
No vive nadie en las casas, ya no hay fiestas en los patios
Sus murallas duermen en hoteles de lujo
Una marea de gente con alfabetos extraños
se desparrama
en la última calleja
en la plaza más hermética
arrancando las ramas con azahar nuevo

MANDAMIENTO

Pertenezco a la religión de los bosques
de la oración del musgo
del versículo del manantial
confesionarios que son nidos
donde arrodillarse en el fango
y dejarse bautizar por la tormenta

No vengo del desierto de la de las tres religiones
no sigo al santón de la boca seca
desconfío del ermitaño
que envuelto en hojas de parra y cabello
aguarda un maná
que nunca llega del cielo

Yo soy de las setas carnosas
de la caléndula
y el enebro
de las manzanas silvestres
de los regatos limpios
del rayo y el trueno
y también,
de la música sorda de las hojas
Solo sigo el mandamiento
de las piedras de río y la madera de deriva



Santiago Gómez Valverde

(Leganés, Madrid, 1957)

Ojalá que estas hojas desplomadas del árbol de mi vida, que en vuestras manos tenéis, como si un gorrión fuera(n), sigan creciendo en ellas, pues para esto nacieron.

Ojalá que la palabra lluvia os empape; que la palabra sol os ilumine un poco; que la palabra sombra del calor os proteja; que la palabra banco os repose; que la palabra camino alfombré vuestros pasos; que la palabra mar constantemente os entregue un racimo de olas; que la palabra vino la escanciéis de un trago...

Ojalá que os miréis en sus espejos hasta llegar a veros: no las escribí yo, sino cada uno de vosotros, y, por tanto, yo, también, un poco.

DESTINO

Este roble nació para ser silla.
Este átomo de luz para ser alba.
Esta noche para amueblar tus ojos.
Este silencio para ser palabra.
Esta memoria para ser olvido.
Esta sonrisa para ser espada.
Esta boca para esculpir tu nombre.
Este camino para ser distancia.

DÍAS DE LLUVIA

Corría Dios detrás de la nada.
Corría el viento detrás de Dios.
Corría mi sombrero detrás del viento.
Corría yo detrás de mi sombrero.
Corría el psiquiatra del manicomio detrás de mí.
Corría la nada detrás del psiquiatra del manicomio...

De El mar mientras duermo (2024)

Sara Prida Vega
(Asturias, 1990)

Abuelito
a los lados de tu tumba
la noche se ha incendiado
incapaz de nublar tu grito
donde el manzano y el maíz cosechan

Espesa sombra, hombro ingrátido,
cuando nos cruje la rodilla derecha
cruje también, al unísono,
cualquier otro sitio de la casa
como la lengua bífida, que se bifurca
hacia las venas negras de la tierra

Nuestro reino sí es de este mundo
yo sólo quiero
oler lo que has visto

Siento la llamada de la montaña
si el calor arrecia y
me aprieta las rodillas
con su aliento ponzoñoso

si escucho el llanto de la gruta
refulgiéndome en la garganta
primordial y punzante

si las moscas o los sindicatos
amenazan con beber la tierra fresca
directamente de mis ojos

Siento la llamada de la montaña
y su voz suena como la explosión de una barrena
como la cotidianeidad de las expresiones
como un vómito de humo, renovado y disperso

Pero en mi regazo se aovilla el sol
y nunca hay ya suficiente pólvora
ni una sola ráfaga de velocidad
hay hulla, sólo hulla, la oscuridad
turba y una galería en una calma

casi monstruosa

Josín despertó una mañana atemporal, taciturna, fresca,
quizá sólo un poco más *rabudu* de lo habitual,
puso *les madreñes* y *caló* la boina sobre las agallas,
sobre aquellos *pelinos* rebeldes que pintaba con Varón Dandy
y fue hacia el castillete, como siempre, fue hacia el *pozu*, como
nunca

Al llegar, quitó *les madreñes*, colocándolas al borde del abismo,
y, aún con las zapatillas puestas, se lanzó a dormir dentro del mundo

Desconocemos qué *canciu* de sirena oyó aquel día
desde las profundas entrañas minerales
qué susurro atávico lo llamó desde el fondo,

desde aquel centro cruel y caliente de la Tierra, leve y oscurísimo,
pero es cierto que las oquedades parecían abiertas, como fauces
primitivas

Yo creo que, simplemente, quería atarse la tierra a las vísceras,
que creyó ver ahí al Universo, abierto en canal,

pero,

cuando saltó al vacío,

fingí no mirar

Creedme, en los fondos hay carbón,
esto no es un problema de imaginación,
sino la más concreta evidencia
ya veréis como cuando, tras el crucigrama del acero,
nos vayamos de aquí los bisnietos de la piedra
con nuestro olor a humo y nuestro mutismo simbólico,
llevaremos en la boca la realidad turbadora y el jornal
de un desierto gentrificado
que empalidece

De Pariré Piedras (2024)



M^a Teresa Ramos Rabasa
(Oviedo, 1961)

REJA DE PIEL

*“A partir de cierto punto no hay retorno:
ese es el punto que hay que alcanzar.”*
Franz Kafka

Cantaban los pájaros,
y yo no podía impedir
su melodía.

No podía regresar,
no podía huir,
nada podía hacer
excepto oír su canto.

Su canto me empapaba
derribando mis resquicios.
Calada de píos y de lluvia
me quedaba silente
por una imagen y su luz.

Un grito de adentro
reclamaba su derecho
a romper las cadenas
de la poca piel que me cubría.

Inundada por esa regencia pía,
encargada de quebrarme propósitos
y pasos, me demolía un canto.



Y era el paraíso una semblanza verde
reclamando esta nada frágil
que me poseía.

Cantaban los pájaros,
y me detenían.

Cantaban los pájaros cuando perdí
la poca piel que me cubría.

Cantaban los pájaros.



Thalía Compán Santiago
(Órgiva, La Alpujarra, 2001)

DE ESTE FRUTO NO COMERÉIS

1. PAN DURO DE CADA DÍA

A las jóvenes no nos consuela el «no estaremos aquí para verlo».
Quieren levantar el país con nosotras,
dos o tres hijos por cada una de nosotras,
pero no escuchar que ya no queremos dar
los frutos de nuestro vientre, Jesús,
que exigimos mucho más que recibir
el pan nuestro de cada día,

si el pan nuestro es hambre para mañana,
si es sufrimiento y pobreza para nuestras vecinas,
si es muerte y enfermedad para nosotras
(para algunas más que para otras),

que tus peces te salpiquen en la cara
el agua putrefacta de tus oficinas,
que tus peces se multipliquen en tu cuerpo
como lo hacen las células en nuestro cuello uterino.

Qué más nos hace falta ver
si el pan nuestro de cada día
es este desconsuelo por los peces
que quizá ya nunca veremos.

2. DESENRAIZARSE PARA CRECER

A las jóvenes no nos consuelan «los millones de visitantes
[por año».

Quieren levantar el país con nosotras,
dos o tres hijos por cada una de nosotras,
pero no escuchar que los frutos de nuestro vientre
ya no maduran bajo un cielo de estrellas,
ni echan raíces en la tierra que un día fue más roja.

En un planeta en el que los polinizadores
se van extinguiendo a un ritmo acelerado,
que nunca comprendió
el lenguaje rítmico de las abejas,
ni se paró a contemplar
el brillo natural de las luciérnagas,
en una sociedad incapaz de asumir
los múltiples duelos originados
por aquello que un día llamamos «progreso»,
que nunca emprendió el viaje más sencillo
al Camino de Santiago
durante la primera quincena de agosto,
con el único esfuerzo de los dedos de la mano,
saltando de estrella en estrella,
sin la necesidad de coger el avión o el coche,
de utilizar Google Maps o el GPS,
grabándose las constelaciones como tatuajes
en la retina de los ojos,
en una ciudad que ya no le hace justicia
a su nombre de fruta y cuya fortaleza
se encuentra bañada de negro

por el hollín de los coches
y por las cenizas del último incendio,
en unos pueblos andaluces
donde hace mucho tiempo
se dejó de dialogar con los muertos
muriendo la palabra de Donald Gray
y con él la memoria de nuestros ancestros,
de nuestras casas y sus cimientos,
erosionados por los aerosoles y las pisadas
que generaron millones de visitas en tiempo récord,
¿en dónde plantar los frutos?, ¿a dónde echar las raíces?

Si lo que ayer tierra, hoy cemento,
si lo que ayer vida, hoy ilusión, solo sueño.

¿Será posible desenraizarse de una economía ecocida
que nos ha condenado a vivir de ilusiones y sueños?

Lara López
(Cádiz, 1967)

Bucle.

sucede que Montalbetti pone ejemplos
de una teoría del poema de Anne Carson
y aparecen, porque los nombra,
Inti García Santamaría, M. Black
y Wallace Stevens en su casa de Hartford.
Leo esas líneas de Montalbetti
y me predican sus propias teorías de redes
Marx, Pitágoras, Aristóteles y Cumbreño
desgañitándose en su desierto del suroeste.
Pongo a discutir a Montalbetti y a Machado:
caminamos despacio, bajando por la sombra,
y, al llegar al recodo que sigue hasta la vega,
donde clarean las vistas de este nuevo Ventoux,
plantan in extremis resistirse al camino,
al cambio climático, a los silencios incómodos,
a lo pensable de Carson y a la Mona Lisa.
Y el vórtice se infiltra nuevamente en esta reflexión
de los códigos de la estructura de los sistemas,
y da miedo, como cuando sueñas que los cuervos
se cuelan por la ventana de tu dormitorio
y no consigues despertar hasta que



Vítor Gil Cardeira
(Conceição de Tavira, Portugal, 1958)

TRISTEZA

se a culpa da tristeza que transportas
fosse minha não seria eu o ente sombrio
revelado nas sombras da nossa ausência
a contemplar a beleza assustadora dessa triste
esfinge que me paralisa de medo
de te tocar e dissolver os anéis de solidão
libertados pela melancolia que nos engole
nas insónias do verão inóspito.
não quero perder-te enquanto as aves
soletrarem as palavras interditas.

AS DORES DAS ÁRVORES

Se soubéssemos entender os sinais do sofrimento das árvores, se
lhe entendéssemos as dores, poderíamos também regressar sem
receios às florestas da infância. Se os pássaros que as habitam alte-
rassem o canto quando a dor lhes corroesse a seiva, e esmagasse as
folhas e os ramos, se o vento vergasse os pináculos como se os dias
fossem diferentes doutros dias e o outono roubasse a roupagem de
diversa e interna teatralidade, veríamos eternos, como a lava dos
vulcões, o triste pulsar que relewa do amor das criaturas e das viagens
sem crepúsculo, rasga a crosta estéril do tempo.

Das figueiras só crescem folhas vastas para cobrir de sombra os figos.





TRISTEZA

*si yo fuera el culpable de la tristeza
que llevas no sería el ente oscuro
que se revela en las sombras de nuestra ausencia
contemplando la belleza aterradora de esa triste
esfinge que me paraliza de miedo
de tocarte y disolver los anillos de soledad
liberados por la melancolía que nos engulle
en el insomnio del verano inhóspito.
No quiero perderte mientras los pájaros
deletrean las palabras prohibidas.*

EL DOLOR DE LOS ÁRBOLES

*Si supiéramos entender las señales del sufrimiento de los árboles,
si comprendiéramos su dolor, también nosotros podríamos volver
sin miedo a los bosques de nuestra infancia. Si los pájaros que los
habitan alteraran su canto cuando el dolor corroe su savia y aplasta
sus hojas y ramas, si el viento doblara los pináculos como si los días
fueran distintos de otros días y el otoño robara las ropas de una
teatralidad distinta e interna, veríamos eternos, como la lava de los
volcanes, el pulso triste que nace del amor de las criaturas y de los
viajes sin crepúsculo, desgarrar la costra estéril del tiempo.*

*A las higueras sólo les crecen grandes hojas para dar sombra a los
higos.*

Traducción de SAL



Santiago Aguaded Landero
(Lepe, 1962)

PARAÍSO

Si el paraíso es un laberinto de libros, (Borges)

¿qué lugar mejor para encerrarse y

ser proclamado corazón arcaico? ¿No son las bibliotecas, la casa donde soñamos huellas voladoras, soles de música y dibujamos dolores sin sufrimiento? El bardo calla y escribe una pregunta: — *¿Es el paraíso un lugar donde conviven tigres con gacelas?* No. No la silenciosa violencia de los espejos, ni la paz del prisma sino la luz de las letras. Por la armonía de un universo onírico, por los minutos que preceden al sueño, por las misteriosas formas del tiempo. Por eso escribo, y al final, ¿qué nos queda de las estrofas encadenadas, Jorge Luis? —¿un puñado de polvo, una huella en el agua, un lugar que no es nuestro... tal vez dos palabras (amor y miedo) o el arte inscrito en una cueva?

25-11-2024

PARAÍSO Y DUDA

¿DÓNDE el paraíso, Lotte:

en un laberinto de *lojas*¹ o en ese instante donde se tejen almazuelas con amor y flores? Ella se mira en el silencio de un reflejo marino y dice: —«*Es anti-paraíso la línea recta. Prefiero un Carmen ovalado a la ciudad sitiada. ¿Es el mismo paraíso el de la mujer y el del hombre?*»

Y yo la observo —indeciso- como si fuera la *O'Keeffe* pintado orquídeas desde el jardín Edén. La duda es una mujer que maneja las manos mejor que el hombre. La mujer es la mitad del cielo. El paraíso es una mujer perdida en un laberinto de lujuria y su nombre es Gentileschi, Frida o Lotte Einstein.

16-08-22
Todos inéditos

¹ *Loja* significa tienda en portugués.

POEMA – PIEL – PARAÍSO

Sí. Mi mirada requiere una persona.

Un hombre que se derrame como mi pelo sobre el pecho. Como una caricia donde confluyan sus dedos olvidados del norte con mis dedos relegados del sur. Necesito una salvaje que luche a mi lado y conozca el sentido del combate: *el amor y la selva, la sonrisa y la lluvia y el sexo*. Preciso una mujer para la trinchera y un hombre para la paz; uno para el conflicto y el mismo (otro) para la armonía. Una persona que componga música para el cabello más rubio (aunque no sea mío). Acaso un(a) pintor(a) que piense el paraíso como piel y paisaje, materia y mejilla. Necesito un hombre y una mujer para atravesar la noche, para soñar —abrazados— con sal, fuego y olvido.

Sarah Schnabel

DER KUSS IST EIN LIED

Si el beso es canción, como dijera Rilke,

—¿qué es la lengua, Sarah?

¿Es utensilio de amor o afilado pedernal? Desde que mi lengua conoce el sabor de tu saliva, tiemblo sin tregua y yazgo sobre espinas por puro esparcimiento. Ella especula con palabras polisémicas. // Si reversibles fuesen como la materia, acaso hubiese paraísos llenos de azufre o infiernos asépticos. Con la herida de la vida (y la de la muerte) te besaré en los labios. Abandona toda esperanza, niña, no se puede cambiar a quien espera la muerte con terror y tormento.

—*Küsse mich, Kind, auf den Mund...*

Sarah Schnabel
Februar 2025

ÍNDICE

Prefacio de Sarah Schnabel.....	7
1. Acoyani Guzmán	13
2. Alberto Pérez Domínguez	15
3. Amalia García Fuertes.....	17
4. Amanda Eznab	19
5. Ana Deacracia.....	21
6. Antonia Cerrato Martin-Romo.....	23
7. Antonio Márquez Avilés.....	25
8. Antonio Crespo Massieu	27
9. Antonio Rigo	31
10. Antonio Rodríguez Cruzado.....	33
11. António Salvado.....	37
12. Bernardo Santos Ramos.....	39
13. Carlos D'Abreu.....	41
14. Carmen Azaustre Lorenzo.....	45
15. Celia Soler.....	47
16. Cristian Esteban Martin	48
17. Christian Mingorance	49
18. Conrado Santamaría.....	53
19. David Pavo Cuadrado	55
20. David Silvestre.....	57
21. David Trashumante.....	59
22. Eddie (J.Bermúdez).....	61
23. Edurne Batanero.....	65
24. Eladio Méndez.....	67
25. Eladio Orta.....	69
26. Fernando Barbero Carrasco	73
27. F. Javier Sánchez Durán.....	75
28. Gabino Sánchez Llamazares.....	77
29. Iosu Moracho Cortés.....	79
30. Jaime Covarsí Carbonero.....	81
31. Jesús Gálvez Os	85
32. Jorge Riechmann	87

33. José Ignacio Lameiro Gutiérrez	91
34. José García Alonso	93
35. Juan José Téllez	97
36. Juan Manuel Barrado	99
37. Lola Callejón.....	101
38. Lourdes Vicente Bartolín.....	103
39. Maje Martínez Soto.....	105
40. Manuel Silva-Terra.....	109
41. Manuela Parra.....	113
42. Manuel Puertas Fuertes.....	115
43. María Ángeles Pérez	119
44. María Carvajal	121
45. Maria José Balsach	123
46. María Sánchez Román	125
47. Marina Aoiz Monreal	127
48. Matías Escalera	129
49. Miriam Muñoz Trapero	131
50. Mohamed Abid	133
51. Montserrat Villar González	135
52. Montse Grao.....	137
53. Pablo Gómez Borrachero.....	139
54. Patricio González.....	141
55. Pedro Jubilot	143
56. Pep Castells Casellas	147
57. Pepe Domínguez Fernández.....	151
58. Pilar Redondo	153
59. Rafael Calero	155
60. Ramón Ruiz	159
61. Ricardo de Castro	163
62. Santiago Gómez Valverde.....	167
63. Sara Prida Vega.....	169
64. Teresa Ramos Rabasa	173
65. Thalía Compán Santiago.....	175
66. Lara López.....	178
67. Vítor Gil Cardeira	179
68. Santiago Aguaded Landero y S. Schnabel	181

Estas son las 25 voces del extremo celebradas en Moguer en 27 años de poesía y resistencia:

1999		Las voces de la poesía al otro extremo de la centurias
2000		poesía y conciencia
2001		poesía y conflicto
2002		poesía y utopía
2003		poesía y realidad
2004		poesía y canción
2005		poesía y ética
2006		poesía y vida
2008		poesía y capitalismo
2009		poesía y magia
2010		poesía y anarquía
2011		poesía y vínculos
2012		poesía y amor
2013		poesía y espiritualidad
2014		poesía y desobediencia
2015		poesía e ideología
2016		poesía americana hispana
2017		pachamama
2018		mujeres y poesía
2019		poesía y migrantes
2021		poesía y economía
2022		poesía y alegría
2023		poesía y poesía
2024		poesía y resonancia
2025		poesía y paraíso

